



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

# El final del Imperio Otomano y la fundación de la República de Turquía (1789-1923)

*The end of the Ottoman Empire and the foundation of the  
Republic of Turkey (1789-1923)*

Autor

**Jorge Sáez Virgos**

Director

Gonzalo Pasamar Alzuria

Facultad de Filosofía y Letras

2023

## **Resumen**

Desde finales de la Edad Media, el Imperio Otomano se convirtió en uno de los imperios más grandes y poderosos del mundo conocido. Sin embargo, desde mediados de la Edad Moderna, la Sublime Puerta se vio inmersa en un largo proceso de decadencia que terminó con su colapso y posterior desaparición tras el final de la Primera Guerra Mundial. Tras ello, surgió un movimiento nacionalista turco liderado por Mustafá Kemal Atatürk, que consiguió revertir el destino impuesto por los Aliados para la península de Anatolia, y que terminó con la fundación de la República de Turquía en 1923. El presente trabajo analiza la evolución de todo este proceso, desde finales del XVIII, alternando la difícil coyuntura externa con una política interna que, durante todo el XIX, trató de llevar a cabo reformas e intentos de modernización que no fueron suficientes debido a múltiples motivos como posteriormente estudiaremos; hasta llegar al establecimiento de la República, con Atatürk como máximo protagonista.

## **Abstract**

Since the late Middle Ages, the Ottoman Empire became one of the largest and most powerful empires in the known world. However, from the mid-Modern Age onwards, the Sublime Porte was engulfed in a long process of decline that culminated in its collapse and subsequent disappearance after the end of the First World War. Following that, a Turkish nationalist movement led by Mustafa Kemal Atatürk emerged, successfully reversing the fate imposed by the Allies for the Anatolian Peninsula and ultimately leading to the foundation of the Republic of Turkey in 1923. This present work analyzes the evolution of this entire process, from the late 18th century, alternating between challenging external circumstances and an internal politics that, throughout the 19th century, attempted reforms and modernization efforts that proved insufficient due to various reasons, as we will subsequently examine; until the establishment of the Republic, with Atatürk as its main protagonist.

# ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN .....</b>	4
<b>1.1 Estado de la cuestión y metodología .....</b>	4
<b>2. EL IMPERIO OTOMANO .....</b>	6
<b>2.1 Contextualización .....</b>	6
<b>2.2 Decadencia otomana .....</b>	7
<b>3. EL LARGO SIGLO XIX (1789-1914) .....</b>	13
<b>3.1 El primer impulso reformador (1789-1939) .....</b>	13
<b>3.2 Las Tanzimat (1839-1856) .....</b>	18
<b>3.3 Segundas Tanzimat (1856-1879) .....</b>	21
<b>3.4 Despotismo otomano (1880-1900) .....</b>	24
<b>3.5 La Revolución (1908) .....</b>	26
<b>3.6 El principio del fin (1911-1914) .....</b>	28
<b>4. EL FINAL DEL IMPERIO Y LA FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA .....</b>	31
<b>4.1 Primera Guerra Mundial y Atatürk (1914-1918) .....</b>	31
<b>4.2 Guerra de Liberación y República (1919-1923) .....</b>	34
<b>5. CONCLUSIÓN .....</b>	38
<b>6. BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA .....</b>	40
<b>7. ANEXO FOTOGRÁFICO .....</b>	42

# 1. INTRODUCCIÓN

Turquía es un país tan apasionante como desconocido. Frontera natural entre Oriente y Occidente, a caballo entre el pasado y el presente, y entre la tradición y la modernidad. Sus tierras ocupan dos continentes, Asia y Europa, y en ellas, desde la más remota antigüedad, se han desarrollado grandes civilizaciones e imperios como los hititas, pasando por el auge y decadencia de Troya y la ocupación romana. La eterna batalla entre el cristianismo y el islam también se libró en Anatolia, cuna de algunos de los grandes santos de la Iglesia Católica y, donde Bizancio, alcanzó unas cuotas de desarrollo sin igual en la Antigüedad Tardía Mediterránea. Empero el Imperio Otomano, en nombre del profeta Mahoma, pronto se haría dueño y señor de todo el territorio dejando una impronta que todavía hoy caracteriza a Turquía. República que, quedó oficialmente establecida el 29 de octubre de 1923 por Mustafá Kemal Atatürk, acontecimiento del que este 2023 se cumple un siglo. Aprovechando por tanto el centenario, y el enorme interés que desde hace años despiertan en mí estas impresionantes tierras, he optado por realizar un análisis, desde una perspectiva general, del proceso de descomposición del Imperio Otomano y el consiguiente establecimiento de la República.

## **1.1 Estado de la cuestión y metodología**

El trabajo se estructurará en tres partes. En la primera se darán unas nociones generales sobre el Imperio Otomano que se enlazarán con el proceso de decadencia que experimentó la Sublime Puerta desde comienzos del siglo XVII. En la segunda, analizaremos detalladamente el “largo siglo XIX otomano” (1789-1914), alternando la compleja coyuntura exterior y la siempre particular política otomana. Finalmente, en la tercera parte, trataremos el colapso final del Imperio, su situación antes, durante y tras finalizar la Primera Guerra Mundial, donde nos centraremos en la figura de Mustafá Kemal Atatürk, fundador de la actual Turquía. Se trata por tanto, de un extenso estudio que en realidad tiene dos objetivos. El primero de ellos es el de sacar a relucir las dificultades a las que se enfrentó el Imperio Otomano durante el XIX y que impidieron culminar el enorme esfuerzo reformador que llevó a cabo el gobierno de los sultanes. Las potencias europeas jugaron un papel muy ambiguo en dicho proceso, pues pese a que en un primer momento se implicaron a fondo en la modernización del Imperio, en realidad eran perfectamente conscientes de la debilidad estructural de los otomanos, lo cual, en un momento de despegue del imperialismo europeo, generó que las extensas tierras del Imperio se convirtiesen en una suculenta tentación para el afán expansionista occidental. El segundo de ellos es el de analizar superficialmente el papel que jugó Mustafá Kemal durante el transcurso de la Gran Guerra y en la Guerra de Liberación Turca para tratar de entender, a modo de conclusión, porqué Atatürk es hoy una persona venerada y recordada hasta la saciedad en Turquía.

Los estudios del Imperio Otomano y la República de Turquía en España son escasos. Parece que no hay un especial interés por la historia del Imperio aunque bien es cierto que desde la segunda mitad del siglo pasado han ido apareciendo publicaciones que tratan la rivalidad entre los otomanos y la monarquía hispánica a lo largo de la Edad Moderna. En lo referido a la historia general de Turquía, destacan algunos manuales como *El turco* del contemporáneo Francisco Veiga, una obra monumental que ha servido de base en este trabajo. Sin embargo, debido a la insuficiencia de fuentes, ha sido necesario acudir a obras y estudios en inglés. En España se han traducido algunas obras de importantes historiadores como Eugene Rogan y *La caída de los otomanos*, un riguroso estudio sobre el Imperio Otomano y la Primera Guerra Mundial y que ha sido clave para analizar la última parte de este trabajo. Otro buen ejemplo es también *Estambul* de Bettany Hughes, una extensa obra desde los orígenes hasta nuestros días de la inmortal ciudad del emperador Constantino y que nos ha sido de gran utilidad debido a que Estambul, como capital del Imperio, fue el eje vertebrador de toda la política otomana. También destacan algunos manuales de historia general que han sido traducidos al español y, pese a tener un carácter diferente al de los anteriores, han sido claves para desarrollar el trabajo como se apreciará en las numerosas referencias. Aún así, ha sido necesario acudir a trabajos en idioma original, pues obras consideradas insuperables como el *Ataturk* de Andrew Mango no han sido traducidas al castellano todavía. Tampoco lo han sido los dos monumentales volúmenes de Jay Shaw de Stanford, historiador estadounidense pionero en los estudios otomanos tras Bernad Lewis, autor también clave en nuestro trabajo con su obra *The emergence of modern Turkey*.

La metodología seguida por tanto, ha sido la de analizar este tipo de obras, artículos académicos y tesis de diferentes historiadores para así poder adquirir una base respecto al periodo que vamos a analizar que, como se ha comentado, abarca desde 1789 y 1923 tratando, en última instancia, de dar respuesta a los dos objetivos propuestos. No obstante, en la primera parte de la decadencia del Imperio hemos recurrido a algunas de los más importantes estudios de la Edad Moderna como los de Immanuel Wallerstein o Earl J. Hamilton en lo referido a historia económica, sin olvidar por supuesto, la Historia de las Relaciones Internacionales de Pierre Renouvin, obra clásica que ha servido para terminar de cerrar el trabajo. Además a ello hay que sumar un breve anexo fotográfico que tiene como finalidad sacar a relucir la trascendencia de Atatürk en la República de Turquía.

## 2. EL IMPERIO OTOMANO

### 2.1 Contextualización

A comienzos del siglo XX el Imperio Otomano llevaba recorridos más de seiscientos años de historia y cada vez daba mayores muestras de su inminente final. Sus orígenes se remontan al siglo XIII, cuando tras la exitosa invasión mongólica de 1243 el territorio de Anatolia quedó fracturado dando lugar a la aparición de numerosos emiratos independientes entre sí (*beyliks*), que en su mayoría estaban sometidos al control mongol. Uno de estos *beyliks* fue el de la tribu de los Kayi, situado en la zona noroccidental de Anatolia con capital en Söğüt y encabezado desde un primer momento por el guerrero de origen turcomano Ertuğrul. Tras la muerte de este, su hijo Osmán fue nombrado hacia el año 1300 *Bey* de Söğüt, siendo este acontecimiento el núcleo fundacional del Imperio Otomano. En realidad, la figura de Osmán se pierde en la historia ya que es muy difícil separar el Osmán histórico del mítico y legendario. De hecho, algunos historiadores como Colin Imber consideran esta primera etapa un agujero negro imposible de llenar<sup>1</sup>. Sea como fuere lo cierto es que desde ese momento este pequeño emirato fue extendiéndose con bastante éxito por toda Anatolia en detrimento de unos territorios bizantinos que a mediados del XV se reducían únicamente a Constantinopla y su área más cercana.

Los otomanos pronto conquistaron la capital de la agonizante Bizancio. La tarde del 29 de mayo de 1453 Mehmed II –séptimo sultán de la dinastía–, que desde ese momento pasaría a la posteridad conocido con el sobrenombre de “Fatih” (“Conquistador”), entró montado en su caballo a la basílica de Santa Sofía, donde uno de los ulemas que le acompañaba recitó la *shahada*. Desde ese momento el antiguo templo ortodoxo construido en el siglo VI fue transformado en una mezquita, *Ayasofya Camii* (*Mezquita de Aysasofya*), y ya nunca sería recuperada por la cristiandad al igual que la refundada *İstanbul*. Este punto es fundamental ya que la toma de la ciudad tuvo muchas implicaciones tanto en Occidente como en Oriente. La incapacidad de los reinos europeos cristianos de defender el Imperio Romano de Oriente sumada a la impotencia ante la islamización de la ciudad generó en el imaginario colectivo occidental una estigmatización sempiterna del “turco”. Además a ello contribuyeron también un sinfín de relatos escritos desde el continente europeo sobre el saqueo y las malas prácticas de los otomanos, que terminaron por proyectar una idea muy negativa y despectiva sobre todo lo relacionado con el islam y lo turco que todavía perdura en nuestra sociedad actual<sup>2</sup>.

Estambul pasaba ahora a convertirse en la capital neurálgica que marcaría el devenir de los tiempos otomanos. La ciudad añorada ya desde el siglo VII por el profeta Mahoma se convirtió en el centro del imperio que aglutinó todo el poder debido sobre todo a su importancia geoestratégica. Pronto los turcos se adentraron por los Balcanes y

---

<sup>1</sup> VEIGA, 2019: 98.

<sup>2</sup> FRANCO, 1998: 74.

ejercieron su total influencia en el Mediterráneo Oriental. El comercio italiano en Oriente Próximo fue paulatinamente desarticulado, y a la altura de 1480 la sombra de la media luna se había alargado tanto que empezó a temerse que el Mediterráneo pudiese convertirse en un mar musulmán. En el siglo XVI las tierras del Imperio Otomano abarcaban tres continentes, desde los territorios europeos de Hungría, los Balcanes y Crimea al noreste hasta el Yemen al suroeste, y desde los montes Atlas al sureste hasta la frontera de Irán al oeste. No obstante, es necesario realizar una puntualización, pues los otomanos nunca se refirieron a sus tierras con el nombre de Turquía sino que ellos mismos las denominaron “tierras del islam” (*darii l-Islam*) donde quedaba establecido el “estado” (*devlet*)<sup>3</sup>.

Como deja entrever este último punto, adentrándonos brevemente en el análisis de la naturaleza del Imperio Otomano, ya este desde el comienzo de la Edad Moderna queda perfectamente definido como un estado musulmán, dinástico y medieval en sus principios organizadores. Su gobierno estaba regido por la *sharia*, complementada con ordenanzas reales (*kanun*) y leyes consuetudinarias (*örf*) dictadas siempre desde Estambul. Al tratarse de tan vasto imperio muchos de los súbditos del sultán profesaban una religión diferente a la del profeta Mahoma, las denominadas *Gentes del Libro* que, pese a no ser musulmanes eran monoteístas, y por lo tanto merecían recibir un estatus de protegidos. Las tres principales comunidades fueron los cristianos ortodoxos griegos u orientales; los cristianos gregorianos armenios; y los judíos. Cada grupo fue agrupado en el sistema del *millet*, dotando al Imperio Otomano de una estabilidad y de un carácter multiétnico y multicultural que resultaba impensable en la Europa cristiana del momento. De esta manera, podemos afirmar que el Imperio Otomano se conformó a partir de pequeñas pirámides que terminaban por componer una gran pirámide jerarquizada que encabezaba el sultán, cuyo poder era absoluto ya que gobernaba bajo la ley divina inmutable que le permitía discernir entre el bien y el mal e impartir justicia manteniendo el perfecto equilibrio entre los elementos constitutivos del estado<sup>4</sup>. Toda esta cuestión se puede observar en una frase turca que ya desde la modernidad definía al Imperio: “din ve devlet mülk ve millet” (“religión y estado [dinástico], soberanía y millet”). Aquí aparecen los preceptos del imperio, pues se establece una alianza entre el islam (“din”, “millet”) y el estado regido por la dinastía otomana (“devlet”, “mülk”)<sup>5</sup>.

## **2.2 Decadencia otomana**

Una de las muchas conclusiones a las que llegó Immanuel Wallerstein en su estudio acerca de la teoría del sistema-mundo fue que el momento álgido en la historia de la hegemonía de cualquier potencia es tan breve y efímero que, el mismo momento del céñit, es el inicio de la decadencia<sup>6</sup>. Esta teoría es perfectamente extrapolable al Imperio Otomano, ya que tras la muerte de Solimán I en 1566 el imperio comenzó un claro declive que se fue acentuando en el transcurso de la Edad Moderna y que terminó

<sup>3</sup> FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, 2018,152.

<sup>4</sup> MANGO, 2004: 5.

<sup>5</sup> ÁLVAREZ, 2012: 30-31.

<sup>6</sup> WALLERSTEIN, 2006.

con su disolución tras la Primera Guerra Mundial. Ciento es que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, surgió un debate acerca de la naturaleza de esta decadencia otomana sobre todo en el mundo anglosajón, donde aparecieron nuevos estudios que demandaban una revisión y recalificación de estos tiempos considerados decadentes incluso por la historiografía turca<sup>7</sup>.

No obstante, en este trabajo dejaremos de lado este debate y partiremos de la premisa de que el Imperio Otomano desde comienzos del siglo XVII estaba sumido en un acentuado proceso de declive que es tarea clave analizar para así poder comprender mejor la situación en la que se encontraba el imperio a comienzos del XIX y realizar una mayor aproximación al objetivo central de este trabajo que es analizar la caída del Imperio Otomano. De ahí que a continuación se vaya a prestar especial atención a la decadencia otomana, proceso que en realidad es más complejo de lo que podría parecer. La mayoría de los trabajos académicos inciden en las causas internas (políticas, sociales, financieras, militares, etc.), cuestión que en su justa medida es cierta pero siempre sin dejar de lado la situación fuera del imperio puesto que los desarrollos en materia política, económica, militar y cultural de los florecientes estados-nación europeos terminaron por generar unos enemigos mucho más fuertes y poderosos que aquellos a los que los otomanos se habían enfrentado a lo largo de los siglos XV y XVI. De ahí que el análisis de la decadencia del imperio deba realizarse desde diferentes perspectivas.

En primer lugar es importante remarcar que se trató de un proceso gradual y que, al menos hasta bien entrado el siglo XVII, no fue perceptible desde Europa gracias en parte, a la fuerza del sistema otomano y más en particular por la subestructura interna de la sociedad en el Próximo Oriente<sup>8</sup>. Sin embargo aquí surge una paradoja, ya que los sultanes, aún conscientes de la situación de decadencia en la que parecía sumirse el imperio, fueron incapaces de aprovechar las primeras décadas del XVII para intentar contrarrestar este estancamiento; y no solo eso, sino que en ellos prevaleció una falsa sensación de confianza que a la larga fue determinante para la desaparición del imperio. No es de extrañar, por tanto, que la historiografía tradicional sitúe la clave de esta decadencia en la institución del sultanato, pues el sistema otomano era completamente dependiente de la figura del sultán, y un gobierno débil por parte de estos era suficiente para abrir las puertas a la inestabilidad y al desorden.

Siguiendo esta línea resulta bastante lógico que dicha historiografía estableciese el comienzo de la degradación del imperio y de los sultanes tras el reinado de Solimán I, momento en el que el imperio vivió la época de mayor esplendor, “la edad de oro” de los otomanos. No obstante, ya en los últimos años de su reinado comienzan a apreciarse las primeras grietas, pues la constante expansión del imperio se vio abruptamente detenida, la vitalidad ya no era la misma. Tras la muerte del gran sultán dio comienzo el Sultanato de las Mujeres (1566-1715), terminología acuñada a comienzos del siglo XX

---

<sup>7</sup> GOODWIN, 2016: 363.

<sup>8</sup> SHAW, 1997: 169.

por el intelectual turco Ahmed Refik<sup>9</sup>, el cual utilizó este término de forma peyorativa debido a que consideraba los tiempos posteriores a Solimán momentos de decadencia como consecuencia de la presencia de las mujeres en la cima del poder<sup>10</sup>. Este periodo duró hasta las primeras décadas del siglo XVIII y se caracterizó por ser una etapa turbulenta en la que hasta cinco sultanes fueron destronados y dos asesinados. Atrás quedaba en el tiempo un periodo en el que los sultanes, en líneas generales, gozaban de una larga vida en el poder siendo el paradigma el propio Solimán, quien reinó durante cuarenta y seis años.

El papel dominante de las mujeres en este periodo se debió principalmente a que los sultanes de turno en su gran mayoría eran personas incompetentes, jóvenes sin apenas valía política o militar. Algunos directamente resultaron tener minusvalías psíquicas evidentes como fue el caso de Mustafá I (1617-1618). Todo esto en realidad tiene su explicación, y es que hasta la época de Solimán existió una antiquísima costumbre que fue ratificada como ley por Mehmed II en la que se establecía que, tras el fallecimiento del sultán, el heredero sería aquel hijo vencedor de la disputa frente a sus otros hermanos, y una vez terminada esta, el sultán resultante tenía derecho a mandar asesinar al resto de sus hermanos, lo que se conoció como ley del “fratricidio”. Una ley que fomentaba una rivalidad cruel entre unos jóvenes príncipes que, desde época muy temprana, eran designados como gobernadores provinciales para que aprendiesen el arte de gobernar y de alguna manera intentar también demostrar su valía para ser directamente designados sucesores. Generalmente este último punto no se cumplía y cuando había más de un hijo vivo la guerra civil estaba asegurada<sup>11</sup>.

Esta ley finalmente fue abolida por el sultán Ahmed I (1603-1617), quien decretó que el hijo primogénito sería designado el heredero. Sin embargo, hasta el momento del advenimiento, el futuro sultán sería encerrado junto a sus demás hermanos –también posibles pretendientes– en los famosos *kafes*<sup>12</sup>, para evitar fortalecimientos de poder que a su vez podrían derivar en insurrecciones. Además al implantar esta práctica el hijo quedaba desde su nacimiento al cuidado de la madre, extrapolando la relación madre-hijo cuando este accedía al poder y se hacía mayor de edad, de ahí que a partir de este momento, las mujeres (sobre todo la madre y la esposa del sultán), pasasen a jugar un papel clave en la dirección del imperio. Este nuevo modelo sucesorio en realidad terminó por propiciar todavía más la decadencia del imperio, pues derivó en una absoluta degradación de la casa real y de los propios sultanes como consecuencia de su encierro en palacio.<sup>13</sup>

---

<sup>9</sup> Ahmet Refik Altinay (1881-1937) fue un poeta e historiador turco. Trabajó desde 1918 impartiendo clases de historia en la Universidad de Estambul destacando sus escritos que reconocían el genocidio armenio.

<sup>10</sup> ROMERO, 2018: 210.

<sup>11</sup> OLMOS, 2009: 3.

<sup>12</sup> Su traducción literal al castellano es “la jaula”. Eran apartamentos situados en el Palacio de Topkapi, contiguos al harén del sultán pero separados por una puerta. Se trataba de un edificio sin ventanas cuyo fin era aislar a los príncipes con dos docenas de mujeres estériles. De esta manera el sultán mantenía controlados a sus hermanos e hijos evitando así posibles insurrecciones (ROMERO, 2018).

<sup>13</sup> VEIGA, 2019: 98.

Resulta inabarcable analizar los numerosos problemas a los que tuvo que enfrentarse el imperio en estos primeros siglos de la Edad Moderna, pero bajo nuestro punto de vista son sumamente importantes tres. En primer lugar, la agotadora guerra con Persia que el imperio libró entre 1578 y 1639 y que terminó con derrota, y la consiguiente consolidación del Estado safávida. La guerra fue desastrosa para el ejército y también para las arcas del imperio, segunda cuestión determinante para entender la degradación de la Sublime Puerta. Y es que el enorme esfuerzo económico de los otomanos en dicha guerra se vio agravado por la creciente inflación que provenía de Occidente<sup>14</sup>. El Imperio Otomano pronto se vio inmerso en el influjo de los metales preciosos americanos que inundaron la Europa del Renacimiento. La relación entre el oro y la plata era más baja en los territorios otomanos que en Occidente, y los mercaderes europeos vieron en la exportación de la moneda de plata y su posterior recobro en oro la mejor oportunidad para enriquecerse. Esta inyección masiva de plata generó un rápido aumento de precios que algunos sultanes, como Mehmed III (1595-1603), trataron en vano de resolver con el recorte del *akçe* (moneda de plata) para evitar una subida de impuestos que fue inevitable en la primera mitad del XVII y que afectó a toda la población sometida del imperio<sup>15</sup>.

Las consecuencias de la crisis económica pronto se dejaron sentir por todo el imperio, destacando la degradación del sistema de *timars*<sup>16</sup>, numerosas revueltas populares, motines provinciales, bandidaje social y constantes sublevaciones militares producto de la incapacidad de asumir el pago de salarios de los soldados y los jenízaros<sup>17</sup>.

Y es, precisamente en la degradación que sufre el cuerpo de jenízaros, donde situamos el tercer punto clave de nuestro análisis. En el transcurso del siglo XVII su rol cambió completamente, de ser un cuerpo de élite fundamental para el mantenimiento del orden creado como instrumento político del sultanato, pasó a convertirse –paradójicamente– en un actor fundamental en la política otomana cuyo valor militar terminó por ser insignificante. Sin embargo, su privilegiada posición les llevó a intervenir en la política otomana en defensa de sus intereses socio-económicos siempre al servicio de la intolerancia de los ulemas y sumidos en intrigas palaciegas que les llevó a cometer magnicidios contra algunos sultanes, como por ejemplo Osmán II (1618-1622). No es de extrañar, por tanto, que la disolución del cuerpo se produjese en 1826 por parte de Mahmud II, sultán que posteriormente será estudiado ya que llevó a cabo una serie de reformas que intentaron modernizar y fortalecer al Imperio Otomano<sup>18</sup>.

Pese a todos estos problemas, el imperio fue capaz de sobrellevar la situación y no solo eso sino que en la segunda mitad del XVII realizó un último y formidable esfuerzo militar en el continente europeo. Ello se debió principalmente a la acción de Mehmed IV (1648-1687), sultán que fue capaz de volver a aglutinar un poder absoluto y de minar la influencia femenina característica del periodo, además de atenuar la

<sup>14</sup> HAMILTON, 1975.

<sup>15</sup> ANDERSON, 1998: 390.

<sup>16</sup> Concesiones de tierras -o ingresos- por parte del sultán como compensación por los servicios prestados.

<sup>17</sup> Cuerpo de élite otomano de infantería establecido en 1380 por el sultán Murad I cuya sede se ubicaba en Estambul. Para más información véase RODRÍGUEZ: 2018: 61-77.

<sup>18</sup> RODRÍGUEZ: 2018: 75.

constante intromisión de los jenízaro en materia política. En estos tiempos, se produjo una leve recuperación de la hacienda otomana debido a préstamos obligatorios y extorsiones fiscales que se vieron beneficiados, en parte, por la decadencia de los safávidas persas y que conllevó un respiro en la frontera oriental que permitió un último gran empuje turco hacia Occidente. La región de los Balcanes fue de nuevo sometida y la región polaca de Podolia fue conquistada. Esta serie de victorias llevó a los otomanos a planear un nuevo ataque sobre Viena, ciudad que siglo y medio antes resistió el asedio de las tropas de Solimán I (1529) y estabilizó el frente del avance turco sobre Europa durante los dos siglos posteriores.

Siendo los otomanos perfectamente conocedores de la dificultad de conquistar Viena y haciendo caso omiso de un conocido dicho turco que afirma que “un desastre vale más que mil consejos”, de nuevo volvieron a fracasar en su segundo intento por conquistar dicha ciudad en 1683. Las fuertes fortificaciones de Viena y la firme defensa por parte de soldados imperiales, polacos, sajones y bávaros consumaron el principio del fin del Imperio Otomano. Tras la derrota en Austria el imperio colapsó en Centro Europa. A la altura de 1700 los Habsburgo ya habían reconquistado por completo los territorios de Hungría y Transilvania; Polonia recuperó Podolia; y Venecia, además de ocupar Morea, comenzó a lanzar ataques en los Balcanes Occidentales que produjeron graves problemas internos. Desde este momento, los estados europeos fueron conscientes por vez primera de la vulnerabilidad de los otomanos. Por ello no es de extrañar que la mayoría de historiadores consideren el fracaso en Viena el segundo punto de inflexión de la decadencia del imperio tras el Sultanato de las Mujeres. De hecho, el historiador Stanford Shaw, definió el periodo entre 1683 y 1922 como una etapa de descomposición en el que la anarquía se combinó con la pérdida progresiva de partes integrales del imperio que lo terminaron por llevar a su colapso final<sup>19</sup>.

Desde finales del XVII la Sublime Puerta iba a estar constantemente en una posición defensiva en los Balcanes, luchando –en el mejor de los casos– por detener los avances de sus enemigos y posponiendo un retroceso hacia el este que, a finales del XVIII, se volvió inevitable. Hay que tener en cuenta también, que durante estos difíciles años los problemas en el interior del imperio eran gravísimos. La agricultura se vio en una situación muy precaria ya que fue severamente dañada consecuencia del constante reclutamiento de hombres del interior de Anatolia, generando una gran escasez de alimentos y suministros para el imperio que, como no podía ser de otra manera, derivaron en numerosos e importantes sublevaciones y deserciones dentro del ejército que se vieron agravadas por los problemas financieros producto de la pérdida de los tributos en Hungría y Transilvania. Si bien es cierto, en la primera mitad del XVIII el ímpetu militar de los Habsburgo se fue agotando. Esto permitió a los otomanos reconquistar algunas de las regiones de los Balcanes como Belgrado en 1739 que, junto con otras partes de Grecia y de los Balcanes, eran los únicos territorios europeos con los que contaba ya en la segunda mitad del XVIII. Además, en esta época, el rápido ascenso que estaba experimentando el absolutismo ruso de los Románov terminó por convertirlo en el nuevo y temible enemigo del Imperio Otomano hasta prácticamente, su final en la Primera Guerra Mundial.

---

<sup>19</sup> SHAW, 1997: 176.

Los enfrentamientos entre la Rusia de los zares y la Sublime Puerta en el Ponto Euxino comenzaron en la segunda mitad del XVIII, siendo sumamente importante para nuestro estudio el Tratado de Küçük Kaynarca (1774). Dicho tratado puso fin a la guerra ruso-turca iniciada en 1768 y en él, Estambul, se vio obligado a reconocer la independencia de Crimea, península que desde ese momento quedaría bajo total influencia rusa, pasando a convertirse en un protectorado de los zares. De las numerosas derrotas que sufrieron los otomanos a lo largo de la Edad Moderna –y en adelante– esta quizá, fue la que más hirió el orgullo de la Casa del Islam. El mito del imperio implosionó ya que por primera vez en toda su historia los otomanos cedieron de forma definitiva un territorio musulmán plenamente consolidado en favor de una potencia cristiana. Un durísimo golpe que resonó en todo el mundo musulmán con un fuerte impacto emocional en todo el imperio. Desde la conquista de Constantinopla en 1453 el Mar Negro había sido un lago otomano, con un control directo desde Estambul de todos los territorios circundantes que bañan las aguas de este mar. Pero pronto los rusos supieron hacer uso de su posición entre el Dniéper y el Bug, expandiendo su influencia hasta las regiones de los Principados Danubianos, la desembocadura del Danubio y los Balcanes orientales. Parecía evidente que se trataba de un punto de partida, el trampolín que permitía a la Rusia de los zares acceder a los territorios centroeuropeos otomanos y en última instancia contemplar la posibilidad de recuperar para el cristianismo la añorada ciudad de Constantinopla. A partir de este momento habría muchas más guerras y la estocada final de los rusos contra Estambul estaba más cerca, o al menos eso parecía<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> VEIGA, 2019: 283-287.

### 3. EL LARGO SIGLO XIX OTOMANO

#### 3.1 El primer impulso reformador (1789-1839)

En 1789, coincidiendo con el estallido de la Revolución francesa, falleció Abdülhamid I. Su sucesor fue su sobrino Selim III (1789-1807), sultán que llevó a cabo el primer intento reformador del Imperio Otomano. Este acontecimiento marca el comienzo de lo que la historiografía ha definido como “largo siglo XIX”, y que concluye con el inicio de la Primera Guerra Mundial. En él, el imperio buscó soluciones para enfrentarse a los múltiples problemas que durante décadas llevaba arrastrando y también a aquellos que ahora le surgirían y que tanto hicieron peligrar su integridad. Durante los primeros años del XIX, la mayoría de las reformas fueron de tipo militar debido a que se consideraba la principal –y más obvia– debilidad de los otomanos frente a las potencias europeas. El imperio durante la Edad Moderna había sido bastante reacio a incorporar innovaciones tecnológicas militares que quizás, al igual que ocurría en imperios como el chino, provenían de una sensación de autosuficiencia otomana<sup>21</sup> avalada por los éxitos de un pasado que, para el siglo XIX, quedaba demasiado lejos.

Seguramente por esta última cuestión, los numerosos estudios de esta primera época ponen el foco en las numerosas reformas militares que intentó aplicar Selim III. De entre ellas destaca, por encima de todas, la creación en 1806 de un nuevo cuerpo de infantería llamado *Nizam-i Cedit* que quedó bajo el mando de oficiales franceses, alemanes y británicos y cuya sede de operaciones se ubicó en la ciudad de Edirne<sup>22</sup>. No obstante, la política que llevó a cabo el sultán en materia diplomática merece también un digno reconocimiento, pues fue en estos tiempos cuando se crearon por vez primera embajadas permanentes en Londres, Berlín, París y Viena. Esto, bajo nuestro juicio, fue un claro indicador de cómo el Imperio Otomano intentaba asomarse al nuevo orden mundial moderno de finales del XVIII en el que la diplomacia pasaba a jugar un papel fundamental. Y se insiste en esta cuestión porque, como se estudiará más adelante, durante la segunda mitad del XIX estas embajadas recibieron el influjo de las nuevas ideas y tendencias político-culturales que se desarrollaban en la Europa del momento, lo cual contribuyó a la posterior creación del nacionalismo turco. Pero paradójicamente, la creciente diplomacia y el desarrollo de las relaciones internacionales de la época decimonónica se convirtieron en un arma de doble filo para la Sublime Puerta. Y es que en ellas, algunas de las minorías étnicas que habitaban en el imperio, como las comunidades armenias y kurdas, encontraron la herramienta perfecta para la búsqueda de autonomía, reconocimiento y protección por parte de las potencias occidentales<sup>23</sup>.

Pronto, este primer viraje reformador del imperio llegó a su fin. Ello responde principalmente a dos razones. Por un lado, la siempre complicada inestabilidad en los límites fronterizos no permitió un respiro en materia financiera, algo que era requisito

<sup>21</sup> WORRINGER, 2021: 480.

<sup>22</sup> ROMERO, 2018: 234.

<sup>23</sup> RENOUVIN, 1982: 24.

indispensable para poner en marcha las reformas. En Occidente estalló la conocida Revolución serbia (1804-1835), liderada por George Petrović y que terminó con la posterior autonomía de Serbia en 1817. En Oriente la situación tampoco era la idónea ya que en la península arábiga emergió el movimiento wahabí (1802-1818), expandiéndose por todo el territorio y llegando incluso a hacerse con el control momentáneo de las ciudades santas de La Meca y Medina. Sin embargo, la cuestión aquí no es tanto lo militar sino el desafío moral y religioso que se les presentó a los otomanos pues, por primera vez, la autoridad religiosa de los sultanes fue cuestionada, siendo considerados ilegítimos representantes de la fe islámica.

La otra razón, que en realidad fue lo que directamente llevó a la deposición de Selim III, fue su incapacidad de reconocer la incipiente oposición que se estaba gestando producto de sus estrategias por modernizar el aparato del estado. En dicha oposición jugaron un papel fundamental los jenízaros, cuerpo que a estas alturas estaba totalmente corrompido y desordenado. Su disconformidad ante la creación del *Nizam-i Cedid*, les llevó a formar una coalición con algunos notables provinciales descontentos con las restricciones de su autonomía y con los ulemas más conservadores que veían una ofensa para el Islam la introducción de métodos occidentales<sup>24</sup>. De esta manera, en mayo de 1807, los jenízaros organizaron una rebelión contra las tropas *Nizam-i Cedid* que resultó exitosa. El sultán cedió en un acto vergonzoso donde entregó a varios oficiales del cuerpo para que la multitud les linchase. Los ulemas emitieron una fatua donde todas las reformas fueron declaradas ilegales y contrarias a la fe y tradición islámica. Además en ella se autorizaba la deposición de Selim III, que fue enviado a los *kafes* y seguidamente asesinado –junto a todas sus concubinas, hijos y familiares cercanos– por los secuaces de quien se convirtió en su sucesor, Mustafá IV, aupado al poder por los conservadores<sup>25</sup>.

El nuevo sultán no fue más que un mero títere a manos de los autores del golpe, los cuales, por otra parte, estaban profundamente divididos entre sí y no contaban con un programa viable más allá de un cerrado inmovilismo respecto a las reformas que la presión de los decisivos acontecimientos internacionales que vivía ahora el continente europeo no permitía mantener. En julio de 1808, Mustafá IV fue depuesto y posteriormente asesinado por los partidarios de Selim III, quienes instauraron en el trono al sobrino de este último, Mahmud II (1808-1839), quien tuvo que ser escondido en el harén del palacio para evitar ser asesinado junto a sus familiares por parte de Mustafá, convirtiéndose en el único miembro superviviente de la casa Osmán cinco siglos después de la muerte del fundador<sup>26</sup>.

Mahmud II continuó el impulso reformador de su tío, pero con la diferencia de que el nuevo sultán buscó la manera de tener una base de apoyo más amplia y firme para que las reformas pudiesen implantarse y no quedasen en papel mojado. Dicho apoyo lo encontró en los mismos notables provinciales que meses antes habían apoyado la deposición de su tío. Posteriormente estos notables serían agentes determinantes para

<sup>24</sup> WORRINGER, 2021: 487.

<sup>25</sup> VEIGA, 2019: 303.

<sup>26</sup> VEIGA, 2019: 304.

la desintegración del imperio, pero en estas primeras décadas del XIX vieron la mejor oportunidad de obtener beneficios –sobre todo en materia fiscal y en autonomía– si se comprometían a respetar y apoyar la política del sultán y su gran visir. El acuerdo se ratificó en un solemne documento firmado el 7 de octubre de 1808 en el Palacio de Dolmabahçe. Como no podía ser de otra manera, uno de los artículos establecía la creación de una nueva fuerza militar al estilo de la reciente *Nizam-i Cedit*, pero que se constituiría de una forma menos provocativa para evitar problemas con los jenízaros que por otro lado se vieron inevitables. El nombre que recibió el cuerpo fue, el de *Segban-i Cedit*, y sería conformado por tropas aportadas por cada notable otomano e instruido por oficiales extranjeros<sup>27</sup>.

En noviembre, coincidiendo con el inicio del mes de Ramadán y sin siquiera cumplirse un mes de la creación del nuevo cuerpo, los jenízaros organizaron una nueva revuelta en Estambul en la que el sultán tuvo que ceder y desmovilizar a los *Segban-i Cedit*. Pese a la aparente victoria de los jenízaros, Mahmud II supo sobrellevar la situación, ya que en realidad estos no tenían la suficiente fuerza para asentar un golpe definitivo. De esta manera, atisbando su clara desorganización, el sultán comenzó a preparar la manera de eliminar a los jenízaros, algo que le llevaría nada más y nada menos que dieciocho años. Sin su eliminación, no sería posible reconstruir un ejército modernizado necesario para hacer frente a los múltiples frentes abiertos de los otomanos. Por tanto, en estos primeros años se llevaron a cabo medidas coyunturales como mejoras en la flota, la creación de una nueva fuerza de artillería montada y el reclutamiento de más marinos turcos musulmanes y no tantos griegos. Además, en una segunda fase, se abordó una progresiva sustitución de los oficiales jenízaros al igual que ocurrió con algunos ulemas, esribas, militares o diplomáticos en sus respectivas funciones, siendo sustituidos por hombres afines al sultán y su partido reformador<sup>28</sup>.

Finalmente el 16 de junio de 1826, Mahmud II decretó en la mezquita del Sultán Ahmed la disolución oficial del cuerpo de jenízaros, que sería sustituido por otro totalmente leal al sultán, denominado “Victoriosos y Entrenados Soldados de Mahoma”. No obstante, para cuando Mahmud decretó la disolución del cuerpo yacían ya, muertos o agonizantes, cerca de cinco mil jenízaros cuyos cadáveres, zarandeados por las mareas del Mármeda, terminaron amontonándose bajo las murallas de la ciudad y generaron un brote de peste que se llevó por delante la vida de muchos civiles estambulistas en el difícil verano de 1826<sup>29</sup>. Lo cierto es que, la eliminación de los jenízaros pese a ser un requisito indispensable para la modernización del ejército fue un acontecimiento traumático que estuvo lleno de ambigüedades. Quizá por ello, desde el primer momento se le intentó dar una connotación más positiva de lo que en realidad fue, pasando a ser denominado como el “Benéfico Evento”, el punto de inflexión necesario que permitiría aplicar las vitales reformas institucionales que necesitaba el Imperio<sup>30</sup>.

A partir de este momento, el sultán pudo llevar a cabo una serie de reformas que ya no solo se centraron en el ejército sino que también alcanzaron la sociedad civil y el

<sup>27</sup> VEIGA, 2019: 305.

<sup>28</sup> VEIGA, 2019: 306.

<sup>29</sup> HUGHES, 2018: 646.

<sup>30</sup> VEIGA, 2019: 319.

estado. Sin embargo, esta primera cuestión siguió siendo fundamental, ya que todavía a estas alturas del XIX, los ejércitos eran el motor de la modernización para aquellos imperios alejados del mundo atlántico “donde el progreso estaba a merced de instituciones cléricas oscurantistas y potentados locales retrógrados”<sup>31</sup>. Al igual que los rusos y austriacos, los otomanos vieron en el ejército el mejor lugar donde crear escuelas modernas al estilo occidental que, a corto plazo, tuvieron una importancia trascendental en la formación del estado turco puesto que la Turquía moderna acabó siendo formada por el ejército. Las reformas de Mahmud II siguieron dos direcciones. Por un lado la “recentralización” del estado, Estambul debía tomar el control directo “superando toda una inmersa, densa, completa –y a veces caótica– telaraña de poderes locales que en muchas ocasiones se solapaban y que iban desde los millet hasta las ciudades o territorios con estatus especiales, caciques, gremios o tribus”<sup>32</sup>. Y por otro lado, se proyectó la idea de, desde la cúpula del estado, crear una nueva “ciudadanía otomana” que iría eliminando la condición de súbditos de los habitantes del imperio. El primer paso para ello fue la creación de un cuerpo funcional con formación laica que tenía el objetivo de superar las diferencias nacional-religiosas que el sistema *millet* había preservado durante siglos y en el que los cargos más altos del estado estaban reservados a los musulmanes del Imperio.

Empero, durante el sultanato de Mahmud II el Imperio Otomano sufrió graves pérdidas territoriales. El problema serbio se vio agravado con el estallido de la Insurrección griega de 1821, la cual finalizaría casi una década después con la firma del Tratado de Edirne (1829) y la consiguiente independencia de Grecia. La población griega, heredera del antiguo Imperio Bizantino, logró conservar su identidad cultural y religiosa gracias al sistema *millet*. En él, los greco-ortodoxos tuvieron una preeminencia destacada gracias a que se trataban de una minoría muy bien posicionada con mucho poder económico –y también social– ya desde el siglo XVI. Durante el siglo XVIII, los griegos se dedicaron –principalmente– al desarrollo del comercio en el Mar Negro. De ahí surgió una nueva pequeña clase acomodada de comerciantes y navieros a los que el sultán benefició ya que les permitió comerciar con los rusos. Pronto, las nuevas ideas revolucionarias que emanaban de Europa Occidental y la visión despectiva que tenían franceses, británicos, rusos y austriacos sobre el Imperio Otomano calaron en los comerciantes griegos y en consecuencia empezaron a aflorar las iniciativas rupturistas. El alzamiento fue preparado por la *Filikí Etería* (Asociación de Amistad), fundada siete años antes del comienzo de la insurrección –aunque con el objetivo de esta– por comerciantes griegos en Odesa<sup>33</sup>.

A la altura de 1827 Occidente se hizo eco por primera vez de la Cuestión de Oriente, en parte gracias al fenómeno del filohelenismo potenciado por el romanticismo de la época y que tuvo en Lord Byron su máxima expresión (de hecho, el poeta inglés perdió la vida luchando junto con los insurrectos griegos en 1824). Desde Europa la unión era absoluta, la insurrección griega fue vista para los liberales más vehementes como la causa de la libertad contra la tiranía, mientras que para los reaccionarios más

<sup>31</sup> STONE, 2012: 97.

<sup>32</sup> VEIGA, 2019: 324.

<sup>33</sup> VEIGA, 2019: 313.

intransigentes se trataba de la eterna batalla entre el cristianismo y el islam<sup>34</sup>. Sea como fuere cualquier escusa era buena para que los europeos inaugurasen el patrón intervencionista que iba a caracterizar desde este momento al siglo XIX. Británicos y franceses decidieron actuar en Grecia, librando una batalla naval decisiva contra los otomanos en Navarino (1827). A ello se le sumó la entrada en acción de los rusos – amparados por la defensa del cristianismo ortodoxo–, que a la altura de 1829 ya habían penetrado en Anatolia ocupando las importantísimas ciudades de Erzurum y Trebisonda. En realidad, la superioridad militar de los rusos era aplastante, y si no dieron la estocada final al Imperio Otomano fue porque desde Londres se presionó para que no lo hicieran. Los británicos consideraban que la destrucción del imperio acarrearía más problemas que su mantenimiento, prefiriéndose mantener el equilibrio europeo posnapoleónico que se vio ratificado, primero en el Tratado de Edirne (1829) y posteriormente en el Tratado de Constantinopla (1832), donde quedaron establecidos los nuevos límites de Grecia. La clave para las potencias occidentales se situaría a partir de ahora, en encontrar la manera de llevar a cabo la explotación capitalista del Imperio Otomano como mercado unificado<sup>35</sup>.

El otro gran problema que se le presentó a Mahmud II fue el desafío egipcio de Muhammad Alí<sup>36</sup>, quien había sido designado gobernador otomano de Egipto en 1805. Muy pronto, la ambición de Alí le llevó a acaparar más y más poder gracias, en parte, a la coyuntura favorable que se le presentó, puesto que tenía plena confianza de Estambul y además, la invasión napoleónica había dejado en una crítica situación a la poderosa aristocracia mameluca –y la poca presencia que quedaba de esta fue liquidada en 1811–. Esto fue determinante, ya que al no contar con la oposición de fuerzas conservadoras locales –cosa que sí ocurría en el resto del imperio–, pudo llevar a cabo una remodelación de arriba abajo en el país del Nilo en la que nos es imposible entrar. Mehmed II en primera instancia apoyó su política reformadora, pero tras el final de la guerra contra los griegos la situación cambió. Ante la debilidad manifiesta de la Sublime Puerta, el gobernador egipcio reclamó la provincia de Siria como compensación a sus servicios militares prestados en el país heleno –claves en la primera etapa de la guerra para reconquistar el Peloponeso– pero ante la negativa de Estambul, Alí decidió conquistar directamente Damasco. Y no solo eso, sino que en una huida hacia delante que resultó exitosa, el gobernador egipcio se dirigió con su ejército hacia la capital del imperio, llegando a derrotar a las tropas del sultán en Konya (centro de Anatolia) y acampando a las puertas de Bursa (muy cercana a Estambul) en febrero de 1833. Al final, británicos y franceses mediaron –al igual que hicieron con el empuje ruso– y evitaron que el Imperio Otomano sucumbiese. Así, la rebelión egipcia llegó a su fin con la firma de un acuerdo en el que Estambul, reconocía a regañadientes la transmisión hereditaria del cargo de gobernador de Egipto entre los descendientes de Muhammad Ali. Como era lógico, la resolución no fue suficiente para que el gobernador egipcio cesase en su empeño de convertirse en monarca independiente del poder otomano y, cinco años después, dio comienzo una nueva crisis egipcia que justo coincidió con la muerte del sultán Mahmud II (30 de junio de 1838).<sup>37</sup>

<sup>34</sup> VEIGA, 2019: 319.

<sup>35</sup> VEIGA, 2019: 322.

<sup>36</sup> Para más información véase: (RENOUVIN, 1982: 93-102).

<sup>37</sup> VEIGA, 2019: 307-309.

### **3.2 Las Tanzimat (1839-1856)**

La gran mayoría de trabajos occidentales que estudian el Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial y su posterior colapso final sitúan el punto de partida en la época de las *Tanzimat* (1839-1876)<sup>38</sup>, iniciada por el sultán Abdülmecid I (1839-1861), hijo del fallecido Mahmud II. Las “Tanzimat-i Hayriye” (“Benéficas Disposiciones”) dieron nombre al periodo central del siglo XIX y se caracterizaron por ser una política de renovación en todos los niveles que se inspiraron, como no podía ser de otra manera, en el modelo occidental. Aunque como es lógico, no surgieron de la nada, ya que como se ha analizado, en el momento del advenimiento del nuevo sultán el proyecto reformista ya había sido puesto en marcha aunque no con la intensidad y los resultados esperados pero allanando el camino –sobre todo a raíz de la desaparición de los jenízaros– para que, esta vez sí, las reformas pudiesen llegar a buen puerto.

Las *Tanzimat* tienen como inicio la simbólica fecha del 3 de noviembre de 1839, momento en el que Abdülmecid I promulgó en el parque de Gülhane (junto al Palacio de Topkapi) el “Noble Edicto de la Estancia Rosa”, cuyo verdadero ideólogo en realidad fue Reşid Paşa, ministro de Asuntos Exteriores desde 1837 –y posteriormente gran visión con una importancia trascendental en el periodo. En dicho edicto, el sultán abordó principalmente tres puntos: la creación de un sistema ordenado de impuestos fijos, el desarrollo de un sistema regular de reclutamiento militar moderno y, por último y más importante, desde ese mismo momento todos los súbditos otomanos pasarían a adquirir la identidad de ciudadanos en lugar de súbditos y, en principio, eran iguales entre sí, sin distinción de etnicidad ni de religión. El edicto no fue una constitución como tal, pero por primera vez en toda la historia del Imperio Otomano el sultán se comprometía a garantizar la seguridad, el honor y la propiedad de todos esos “nuevos ciudadanos” que, durante siglos, habían sido considerados como poco menos que un rebaño. No obstante, al tratarse de un edicto no había límites o sanciones efectivas que hicieran cumplir su aplicación y el sultán se conformó con invocar la maldición de Dios sobre aquellos que violasen su decreto<sup>39</sup>.

Observando este último punto, resulta totalmente plausible afirmar la total y determinante influencia europea en las *Tanzimat*. El resultado de las revoluciones occidentales dio lugar a una mentalidad racionalista y secular que se posicionaba en contra de la sociedad jerarquizada y de los privilegios de la nobleza. Sin embargo, el Imperio Otomano no logró llegar a romper con las instituciones tradicionalistas islámicas sino más bien todo lo contrario como posteriormente veremos y, por lo tanto, la época de las *Tanzimat* no debe de ser considerada como una etapa revolucionaria sino más bien como un periodo con carácter reformista en el que la Sublime Puerta trató de ponerse al día con Occidente, pero siempre con sus características particularidades. Resulta muy importante destacar dos aspectos. Por un lado la evidente influencia de la masonería en las reformas y más en concreto de la francmasonería.<sup>40</sup> Y por otro lado,

<sup>38</sup> BEYTAS, 2002: 175-176.

<sup>39</sup> AKGÜN, 1991, 15.

<sup>40</sup> VEIGA, 2019: 327.

destacar el importantísimo papel que jugó Gran Bretaña, la cual pasó a implicarse a fondo en la resolución de los problemas otomanos siempre con el objetivo de obtener beneficios propios. El ejemplo más claro fue la crisis egipcia que justo se reavivó tras la muerte de Mehmed II. Los británicos mediaron de forma exitosa –como ya había pasado en 1833– para que Alí cejase en su empeño autonomista respecto a los otomanos, retirándose finalmente de Damasco y liberando por completo la costa libanesa. El precio a pagar a corto plazo para el Imperio Otomano fue el Tratado de Balta Limani, en el cual los británicos vieron como sus privilegios comerciales fueron ampliados pero a largo plazo resultó ser el primer paso para el establecimiento del protectorado británico en Egipto de 1882.

Durante los primeros años de las *Tanzimat* se llevó a cabo un gran esfuerzo reformador por parte del sultán y Reşid Paşa. No obstante, resulta francamente complicado realizar un análisis íntegro de todas las reformas porque, aunque la gran mayoría de trabajos realizados desde Europa se dedican a mencionar alegremente las más significativas, en realidad no todas tuvieron el mismo impacto y algunas directamente no se llegaron a aplicar. De hecho, en la región de Trebisonda no fueron implementadas en esta primera etapa, y solo en lugares que estaban relativamente cerca de Estambul y eran fácilmente controlables como Edirne, Bursa, Ankara, Konya o Sivas las reformas pudieron aplicarse<sup>41</sup>. Quizás merezca la pena mencionar las medidas en materia financiera, ya que fue la primera vez que se dejó de recurrir a la desafortunada práctica de cubrir el déficit devaluando la moneda. De ahí que a partir de ahora los dos objetivos principales fuesen el de configurar una tesorería solvente y una moneda estable. El primer paso fue el establecimiento de un banco otomano en 1840 con capital extranjero y un año después se emitió, por primera vez en la historia del imperio, papel moneda con un interés del 12.5%, lo cual a la larga terminó siendo contraproducente ya que al ser relativamente fáciles de falsificar y además no estar contabilizadas terminaron por llevar al imperio a la bancarrota en 1875<sup>42</sup>. También –y siguiendo esta línea– fue la primera vez que se instauraron medidas respecto a la agricultura y medidas destinadas a recentralizar el Imperio (Consejo de Estado)<sup>43</sup>.

Pero la medida que resultó ser más importante debido a sus inmediatas consecuencias fue la creación de un nuevo código legal en mayo de 1840 denominado *Ceba Kanunnamesi* que estaba compuesto por un preámbulo y catorce artículos que marcarían la primera tentativa de crear un cuerpo legislativo en el Imperio Otomano. El nombre estaba lleno de significado porque remitía al *Kanun*, pero en realidad no era una nueva ley sino una codificación de estas basada en el modelo francés. Pronto se produjo el completo rechazo de los juristas musulmanes ya que argumentaban que no podía haber poder legislativo puesto que la ley provenía únicamente de Dios. Así, con el apoyo de las autoridades islámicas del Imperio, consiguieron echar el proyecto para atrás además de forzar la sustitución de Reşid Paşa como ministro<sup>44</sup>. A partir de este momento las *Tanzimat* experimentaron un freno que duraría más de una década debido a las presiones de los elementos más conservadores del régimen que ya, desde el

<sup>41</sup> Tanzimat <https://islamansiklopedisi.org.tr/tanzimat> (fecha de consulta: 27-4-2023).

<sup>42</sup> LEWIS, 1962: 123.

<sup>43</sup> AKYILDIZ, 2012: 48.

<sup>44</sup> LEWIS, 1962: 142.

comienzo de estas, mostraron su total rechazo puesto que eran totalmente contrarios a la declaración de igualdad dentro del Imperio debido a que consideraban que la tolerancia debía basarse en la diferenciación y separación de las diferentes comunidades religiosas en la que el islam –como religión verdadera– tenía una posición de justificable comodidad<sup>45</sup>.

A consecuencia de esta férrea oposición, durante la década de los cuarenta del XIX el impulso reformador decreció. Pese a ello, son interesantes las reformas relativas a materia educativa en las que se potenció la creación de escuelas primarias y secundarias seculares que estaban diseñadas para preparar a militares y funcionarios del estado, además de la creación de un Ministerio de Educación (1846). También de especial interés fue la realización de un censo general en el que se determinó que la población otomana a la altura de 1844 era de unos 35 millones de personas aproximadamente<sup>46</sup>. Finalmente, a la altura de 1851 las *Tanzimat* colapsaron debido principalmente a la férrea oposición conservadora, que, al igual que diez años antes, se cerró en banda a la aprobación de un nuevo Código Penal –cuya naturaleza era la misma que el del anterior– y a la creación de tribunales mixtos de europeos y otomanos. El caos y la incertidumbre se apoderaron del Imperio, Reşid Paşa volvió a perder su cargo –esta vez de gran visir– y con él, todo el edificio de las *Tanzimat* se derrumbó. En los territorios occidentales implicados en la renovación del imperio cundió el desanimo y la desesperanza porque veían que todos estos años no habían sido más que un engaño, pero en 1853 estalló una nueva guerra que cambió el rumbo del Imperio Otomano y de las *Tanzimat*<sup>47</sup>.

En 1853 el zar Nicolás I confesó en una entrevista a un embajador británico en San Petersburgo que el Imperio Otomano era “el hombre enfermo de Europa –muy enfermo de hecho–”, e implícitamente quería decir que rusos y británicos tenían la oportunidad perfecta para dividirse el imperio dejando de lado a los franceses<sup>48</sup>. Sin embargo, los ingleses ya habían demostrado en numerosas ocasiones que no les interesaba la caída del Imperio Otomano. Desde Occidente se tenía mucho temor a lo que podría ocurrir si se produjese un vacío de poder en unos territorios que abarcaban desde el corazón de los Balcanes hasta el mundo árabe. Es por ello que, británicos y franceses, se opusieron al amenazante afán expansionista del zar ruso que, en el año 1853, ordenó a sus ejércitos invadir Moldavia y Valaquia, territorios vasallos de los otomanos. Dicho acontecimiento dio comienzo a la que se denominó Guerra de Crimea (1853-1856) debido a que los acontecimientos más importantes se libraron allí. Al final Sebastopol cayó para el lado franco-británico y la guerra terminó con una humillante derrota de una Rusia que, en el Tratado de París de 1856, fue obligada a abandonar sus aspiraciones de convertirse en la protectora de los cristianos ortodoxos del Imperio Otomano. El peligro ruso quedó desactivado y los otomanos salieron victoriosos, de hecho el resultado de esta guerra fue decisivo para que el Imperio alargase su vida

<sup>45</sup> Para los juristas musulmanes la discriminación no se relacionaba con un accidente de nacimiento sino con una elección consciente en las preguntas más fundamentales de la existencia humana.

<sup>46</sup> Tanzimat <https://islamansiklopedisi.org.tr/tanzimat> (fecha de consulta: 29-4-2023).

<sup>47</sup> VEIGA, 2019: 330.

<sup>48</sup> STONE, 2012: 107.

sesenta años más, aunque las potencias occidentales supieron cobrarse sobremanera el favor<sup>49</sup>.

### **3.3 Segundas Tanzimat (1856-1879)**

Pocos días antes del Tratado de París, el 18 de febrero de 1856, el sultán Abdülmecid I promulgó un nuevo decreto imperial (*Hatt-i Hümayun*) con un impacto bastante similar al de 1839. El rescripto fue preparado bajo la presión de los embajadores británicos, franceses y austriacos de Estambul, y en él se establecía en términos más específicos la plena igualdad de todos los súbditos otomanos (todavía no era posible hablar de ciudadanos) independientemente de su religión. El Imperio Otomano había vuelto a declarar sus buenas intenciones a Occidente, y este, ahora, pasaba a implicarse todavía más en el cumplimiento de las nuevas reformas<sup>50</sup>.

En este segundo periodo de las *Tanzimat* los precursores fueron Ali Paşa y Fuad Paşa, ambos discípulos de Mustafá Reşid Paşa. Su política destacó principalmente por la realización de un nuevo código penal (1858), de clara inspiración francesa que marcó un avance considerable respecto a sus predecesores de 1840 y 1851. También, y siguiendo la línea reformista anterior, se promulgó una nueva ley en la que se intentaba relanzar la agricultura. El principal objetivo fue el de modificar el sistema de tenencia y ocupación de tierras y, la clave ahora, pasaba en extender progresivamente los derechos de uso y propiedad de la tierra. Sin embargo el ritmo reformador era excesivamente lento, y en octubre de 1859 los embajadores europeos presentaron una nota conjunta en la que se quejaban al Gran Visir por la lentitud en la aplicación de las reformas. En realidad el imperio vivía una coyuntura complicada para el desarrollo reformador que se le preveía. Las consecuencias de la Guerra de Crimea pronto se dejaron sentir, sobre todo las financieras. La inyección de capital occidental no pudo evitar el endeudamiento de la Sublime Puerta, que a la altura de 1861, coincidiendo con la muerte del sultán Abdülmecid I se encontraba en una situación crítica<sup>51</sup>.

Su hermano Abdülaziz (1861-1876), fue proclamado nuevo sultán del Imperio Otomano, algo que las potencias occidentales no vieron con buenos ojos en primera instancia. Ello se debió principalmente a que se trataba de un personaje que había pasado los treinta años de su vida encerrado en los *kafes*, sin una educación a la altura del puesto que iba a desempeñar<sup>52</sup>. Es por ello que en estos primeros años la batuta reformadora fue llevada por Fuad y Ali, impulsando una nueva ley de las *Vilayet* (1864) que regulaba la administración provincial y que resultó efectiva hasta el final del imperio. Sin embargo, en febrero de 1867 franceses, británicos y austriacos presentaron una queja formal que instaba al Imperio Otomano a llevar a cabo una acción reformadora más activa (ofreciendo sugerencias) que el sultán ignoró. Ello en parte se justifica debido a que los otomanos estaban totalmente inmersos en la lucha contra el

<sup>49</sup> ROMERO, 2018: 248-249.

<sup>50</sup> LEWIS, 1962: 116.

<sup>51</sup> LEWIS, 1962: 119.

<sup>52</sup> VEIGA, 2019: 335.

alzamiento cretense que había estallado un año antes y que duraría más de tres años con “victoria” otomana. Precisamente, en mitad del alzamiento, a la altura de 1867, el sultán fue invitado por Napoleón III a visitar la Exposición Internacional de París (con el objetivo principal de tentar al sultán para que llevase a cabo las reformas), tratándose de la primera vez que un sultán otomano visitaba Europa Occidental con un propósito que no fuese la guerra<sup>53</sup>.

A su regreso a Estambul, el sultán comenzó a promover la modernización del imperio con un grandísimo entusiasmo debido a que había quedado muy impresionado por la situación en la que se encontraba Europa<sup>54</sup>. Las nuevas reformas se centraron sobre todo en la educación. El sultán ordenó la construcción del Lycée Galatasaray, en el centro de la zona europea de Estambul. En esta escuela acudían musulmanes y no musulmanes, y el idioma en el que se impartían las clases era el francés (excepto para las asignaturas puramente turcas). Pero quizás la reforma más importante de esta época fue la promulgación de un nuevo Código Civil, conocido como el *Mecelle* cuyo artífice fue el historiador y jurista Ahmed Cevdet Paşa. El nuevo código fue uno de los grandes logros de la jurisprudencia turca, y buena prueba de ello fue que no fue abolido hasta 1926. Los esfuerzos de Cevdet por intentar adoptar partes del Código Civil francés con la *Sharia* como referencia generaron un moderno código –en forma y presentación– que continúa siendo la base de los sistemas legales de algunos estados islámicos que sucedieron al Imperio Otomano<sup>55</sup>.

Desgraciadamente, en 1869 Fuad Paşa falleció, quedando Ali Paşa al frente de una crisis financiera que enseguida afectó a la población del imperio debido a que los impuestos aumentaron. Además, dos años después, Francia fue derrotada frente a Prusia (lo que dio lugar al II Reich Alemán) y su reputación fue muy dañada, lo cual de forma directa repercutía en Estambul, pues al fin y al cabo las *Tanzimat* se basaban –principalmente– en el modelo francés. Por si eso fuera poco, en el septiembre de 1871 falleció también Ali Paşa pero pese a que ello allanó el camino a la vuelta al poder de los sectores más conservadores, no es menos cierto que las reformas de esta época fueron un punto de inflexión, pues de alguna manera habían destruido el antiguo orden y al imperio no le quedaba más remedio que seguir el camino de la modernización, siendo imposible la vuelta atrás.

Casi como un vaticinio, un siglo después del Tratado de Küçük Kaynarca que puso fin a la guerra ruso-turca en 1774, el Imperio Otomano iba a enfrentarse a otro gran desastre. En 1875 el estado se declaró en bancarrota, pero todavía le esperaba algo peor. Los campesinos de las tierras de Herzegovina se rebelaron contra la subida de impuestos y pronto la rebelión se extendió a Serbia y posteriormente a Bulgaria<sup>56</sup>, donde los nacionalistas búlgaros –muy mal organizados– realizaron una masacre contra los aldeanos musulmanes que fue inmediatamente respondida por las autoridades locales otomanas en una brutal operación contra los campesinos búlgaros que denunció en la cámara inglesa William Gladstone a partir de un célebre panfleto titulado “Los

<sup>53</sup> LEWIS, 1962: 121.

<sup>54</sup> VEIGA, 2019: 336.

<sup>55</sup> LEWIS, 1962: 123.

<sup>56</sup> STONE, 2012: 115.

horrores búlgaros y la Cuestión Oriental” (lo que potenciaría posteriormente la política colonial). Mientras, en Estambul la situación se volvió insostenible, el 11 de mayo se produjo una manifestación organizada por estudiantes islámicos en la que se pedía la dimisión del gran visir y del Şeyhüislam, pues eran tachados de laxos y rusófilos. Abdülaziz cedió y al día siguiente nombró como nuevo gran visir a Rüşid Paşa, quien incorporó como ministros a dos héroes populares: Midhad Paşa y Avni Paşa, que en realidad no eran del agrado del sultán<sup>57</sup>.

La noche del 29 de mayo, los ministros Midhad Paşa y Avni Paşa organizaron un golpe de estado gracias al apoyo del ejército, y que se intentó legitimar con una fatua del nuevo Şeyhüislam en la que se declaraba que Abdülaziz era incapaz de seguir en el trono. El sustituto fue su sobrino, Murad V, pero pronto resultó ser un inepto debido a sus problemas con el alcohol y a una inestabilidad emocional y mental que se agravó todavía más con el suicidio de su tío Abdülaziz y con el atentado que sufrió su gobierno y que le costó la vida a Avni Paşa. Ante su incapacidad de asumir el timón del imperio en un momento tan drástico, Midhad Paşa decidió volver a orquestar un nuevo relevo en el trono y a finales de agosto Murad fue sustituido por Abdülhamid II (1876-1909). De esta manera, 1876 pasó a la historia del Imperio Otomano como “el año de los tres sultanes”.<sup>58</sup> El nuevo sultán veía con buenos ojos la elaboración de una Constitución y finalmente –bajo la influencia de los Jóvenes Otomanos–, esta fue promulgada el 23 de diciembre de 1876 (en ella se preveía un parlamento bicameral, una Asamblea General conformada por un senado elegido por el sultán y una cámara de diputados elegida por sufragio censitario) y el 19 de marzo de 1877, se celebró la primera sesión del parlamento<sup>59</sup>.

Sin embargo, la aventura parlamentaria otomana pronto se vio frustrada por la declaración de guerra de Rusia el 24 de abril de 1877. Las fuerzas del zar derrotaron a los otomanos en los Balcanes y, avanzando de oeste a este, conquistaron Sofía el 4 de enero de 1878 y se dirigieron a las puertas de Estambul tras someter Edirne dos semanas después de haberse hecho con la capital búlgara. A finales de enero, Abdülhamid convocó al parlamento para consultar el modo de afrontar el ataque ruso. La cámara se echó encima del sultán y se excusó de toda responsabilidad respecto al desarrollo de la guerra, lo que llevó a Abdülhamid a disolver el parlamento. Finalmente, el sultán firmó un armisticio el 31 de enero con los rusos, que fue seguido de unas duras negociaciones que se ratificaron en el Tratado de San Stefano (3 de marzo de 1878). En él, el Imperio Otomano se rendía de manera incondicional y reconocía la soberanía plena de Serbia, Montenegro y Rumanía, además de la creación de la Gran Bulgaria (cuyo territorio se triplicaría) y en un principio quedaba bajo la soberanía del sultán<sup>60</sup>.

Las potencias occidentales consideraron una aberración el Tratado de San Stefano y, ante la creciente presión, los rusos aceptaron revisarlo. La resolución final fue el Tratado de Berlín (13 de julio de 1878), donde paradójicamente otomanos y rusos quedaban bastante mal parados (sobre todo estos últimos, pues habían salido vencedores

<sup>57</sup> VEIGA, 2019: 356.

<sup>58</sup> VEIGA, 2019: 357.

<sup>59</sup> ROMERO, 2018: 258.

<sup>60</sup> ROMERO, 2018: 260.

en la guerra y no obtuvieron grandes beneficios). Bosnia-Herzegovina quedó controlada por los austriacos, Gran Bretaña ratificó su control en la isla de Chipre y el proyecto de la Gran Bulgaria fue desmontado. El Imperio Otomano cedió dos quintas partes de su territorio y una quinta parte de su población. Ya desde ese momento el imperialismo europeo se hizo imparable, tres años después Túnez cayó en favor de una Francia que había garantizado en el Tratado de Berlín la integridad del Imperio y al año siguiente los británicos ocuparon Egipto<sup>61</sup>.

### **3.4 Despotismo otomano (1880-1900)**

Quizá, una de las inmediatas consecuencias de las progresivas pérdidas territoriales que sufrió el Imperio Otomano fue que este se volvió mucho más “musulmán”, y Abdülhamid II supo sacar rédito a esta cuestión. Tras el Tratado de Berlín, el sultán puso especial énfasis en todos los aspectos islámicos y en la búsqueda de la unidad entre todos los musulmanes (turcos y árabes esencialmente) dispersos por el imperio. Además, fue un momento en el que se realizó un revisionismo histórico respecto a la dinastía, la cual comenzó a potenciar la veneración de las tumbas de los primeros sultanes en la antigua capital de Bursa así como a difundir una historia –bastante idealizada por otra parte– de cómo los otomanos habían sido los máximos exponentes y defensores de la yihad islámica tras la muerte del profeta. Asimismo, Abdülhamid disolvió el parlamento como se ha estudiado antes, lo que derivó en una vuelta al gobierno por decreto y a la adquisición de un poder absoluto al estilo de los antiguos sultanes que le llevó a ganarse una muy mala fama en Occidente, siendo apodado como *le saigneur*, un juego de palabras entre “saigneur” (“sangrador”), y “seigneur” (“señor”) debido a su reputación de ferocidad<sup>62</sup>.

Sin embargo, no sería justo transmitir la idea de que el islam fue el único gran impedimento para que el Imperio Otomano no se desarrollase industrialmente ni pudiera modernizarse. Ninguna potencia occidental tuvo un interés real en que esto se produjera, pues el imperialismo se planteó con el objetivo de acumular capital y la búsqueda del progreso pero a costa del aprovechamiento y no de la colaboración, y eso solo podía conducir a la anulación (perfectamente apreciable en las colonias imperialistas más conocidas como Sudáfrica, Egipto o Argelia) o incluso a la destrucción definitiva como ocurrió con el Imperio Otomano tras la Primera Guerra Mundial. No obstante, a la altura de 1890 las *Tanzimat*, pese a ser unas reformas caracterizadas por sus numerosos altibajos y con una aplicación desigual en los territorios del Imperio, habían demostrado tener una serie de resultados positivos –reflejadas en las cifras de desarrollo económico– pese a su particularidad. Es por ello que Abdülhamid continuó aplicando reformas con el objetivo de modernizar el estado aunque actuando como un déspota ilustrado que tenía a su abuelo Mahmud II como su principal referente<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> VEIGA, 2019: 361-367.

<sup>62</sup> STONE, 2012: 120.

<sup>63</sup> VEIGA, 2019: 366.

El sultán puso especial énfasis en la educación, prestando mucha atención en la mejora e implantación de escuelas primarias –incluso para niñas– más allá de los rebordes de la capital. En materia financiera se creó en 1881 una Caja de la Deuda Pública Otomana que fue fundamental para aliviar las arcas del estado y que permitió a corto plazo afrontar la mejora de las infraestructuras otomanas con la construcción de la línea telegráfica, tranvías y sobre todo con el desarrollo del ferrocarril. Esta última cuestión ya había sido iniciada por el sultán Abdülaziz con la compra de locomotoras a Gran Bretaña tras su viaje a Europa Occidental, pero para aquel entonces el Imperio Otomano apenas llegaba a los mil kilómetros de línea ferroviaria. Desde aquel momento, la red férrea otomana empezó a ir creciendo pero fue bajo el sultanato de Abdülhamid II cuando se llevó a cabo el proyecto más ambicioso, la construcción del ferrocarril del Hiyaz<sup>64</sup>, el cual estaba pensado para unir la Meca con Estambul pero terminó fracasando y no pasó más allá de Damasco<sup>65</sup>. No obstante, la construcción de la red ferroviaria otomana fue fundamental para que algunas de las ciudades más importantes del interior de Anatolia mejorasen sus comunicaciones y por consiguiente sus infraestructuras. Tal es el caso de Bursa, Ankara o Adana (eje vertebrador de Anatolia y la península arábiga), que gracias al desarrollo de estos años terminaron por convertirse en las ciudades más prósperas y mejor ordenadas de la actual Turquía<sup>66</sup>. Por supuesto Estambul también experimentó una transformación durante el último cuarto del XIX, la llegada del Orient Express a la urbe –que la unía con París– trajo consigo una avalancha de ideas e influencias occidentales<sup>67</sup>.

El problema fue que la particular política que estaba llevando a cabo el sultán lo que hacía no era sino fomentar y hacer crecer todavía más a sus enemigos. El hecho de que las nuevas generaciones aprendiesen materias y técnicas modernas –con las actitudes que a ellas les acompañaban– hacía que resultase muy difícil que se mantuviesen fieles y leales a un régimen islámico que en numerosas ocasiones resultaba ser tiránico. La principal oposición se encontraba en dos sectores. Por un lado en los profesionales de la medicina, pues esta pronto chocó con unos preceptos islámicos que estaban demasiado alejados de la explicación racional del mundo<sup>68</sup>. Y por otro lado en los oficiales del ejército debido a la reducción de salarios y pensiones. No obstante, el principal grupo opositor fue formado por periodistas, escritores y políticos exiliados que se encontraban en París y que pronto pasó a ser conocido con el nombre de los Jóvenes Turcos (1889). Se trataba de un grupo que se definía a sí mismo como fiel a la dinastía pero defensor de un régimen parlamentario y constitucional<sup>69</sup>. Desde este momento, pasaron a ser un actor principal dentro de la política otomana, y en 1895 los Jóvenes Turcos, apoyados por el general Kazim Paşa, organizaron un golpe de estado que fracasó. Sin embargo el sultán no aplicó una dura represión y solo castigó a Kazim, pues no consideraba peligroso el movimiento todavía. Grave error, pues la agitación conspirativa fue reactivada y continuó, de ahí que dos años después el sultán instase a

<sup>64</sup> Theodoro Hertz propuso al sultán la compra de deuda otomana para llevar a cabo el proyecto a cambio del establecimiento de asentamientos judíos en Tierra Santa, algo que fue rechazado. (Mac, 2019: 63).

<sup>65</sup> MAC, 2019: 64.

<sup>66</sup> STONE, 2012: 123.

<sup>67</sup> HUGHES, 2018: 677.

<sup>68</sup> STONE, 2012: 124.

<sup>69</sup> ROMERO, 2018: 266.

los líderes de los Jóvenes Turcos a ocupar importantes puestos en la administración. La tentativa fue aceptada por algunos de los principales cabecillas como Mehmed Murad, y a finales de 1897 el movimiento parecía haberse disuelto<sup>70</sup>.

### **3.5 La revolución (1908)**

Entrado el siglo XX, los Jóvenes Turcos iban a realizar el último viraje revolucionario del Imperio Otomano. La suerte del movimiento cambió justo cuando parecía haber llegado a su fin, y es que ahora los militares iban a situarse en el centro de gravedad en detrimento de unos intelectuales que poco podían hacer si se encontraban en el exilio. El arma revolucionaria cambió de la pluma al fusil, y el heterogéneo paraguas en el que se agrupaban los Jóvenes Turcos pasó a definirse más con la creación del Comité para la Unión y el Progreso (CUP), una sociedad clandestina conformada por militares –aunque también algunos civiles– en 1907 y que fue la que orquestó la revolución que estallaría un año después. Progresivamente, el CUP fue organizándose en diferentes células que se extendieron por todas las regiones del Imperio (península anatólica, territorios árabes y los Balcanes –Albania, Macedonia y Tracia Oriental–).

A comienzos de junio de 1908 los espías del sultán detectaron la existencia de una célula del CUP en el Tercer Ejército de Macedonia. Conscientes los militares de esta sección de las inmediatas consecuencias que podrían sufrir, su oficial de campo Ahmed Niyazi decidió echarse al monte con doscientos soldados bien equipados que exigían la restauración de la constitución de 1876. En realidad todos creían que iban a morir en su empeño pero pronto la opinión pública y la población en general comenzaron a apoyar la causa. Las principales ciudades de Macedonia declararon su total predisposición a la sublevación y el comandante Ismail Enver –que luego pasaría a ser conocido simplemente como Enver– proclamó la constitución en Köprülü y Tikves, dos importantes ciudades macedonias. Ahora, los militares amenazaban con marchar sobre la capital con el objetivo de que el sultán aplicase la Constitución. Tres semanas después, el sultán cedió convocando el Parlamento y proclamando la Constitución el 23 de julio de 1908 culminando así, lo que enseguida pasó a denominarse la Revolución de los Jóvenes Turcos<sup>71</sup>.

Pese al gran optimismo de los primeros días pronto quedó claro que la Revolución le quedaba muy grande al CUP. Los hechos acontecidos en el verano de 1808 tuvieron mucho de improvisación, y los Jóvenes Turcos no tenían ningún programa político más allá de la proclamación de la Constitución y la restauración del Parlamento. De hecho continuaron como una sociedad secreta cuyo centro de operaciones se estableció en Salónica, actuando casi como un grupo comisariado político que velaba por el mantenimiento de los preceptos esenciales de la revolución. El gobierno continuó en manos de los antiguos políticos del sultán y este salvó su

---

<sup>70</sup> VEIGA, 2019: 375.

<sup>71</sup> ROGAN, 2022: 34.

cabeza con tal de aceptar una Constitución que ya había sido proclamada por él mismo en 1876<sup>72</sup>. Lo cierto es que, si los otomanos creían que la proclamación de la Constitución sería la panacea de todos los problemas del Imperio, pronto iban a quedar decepcionados. Desde Occidente la Revolución no fue bien vista, y la inestabilidad política trajo consigo la desconfianza en la divisa turca. A finales de verano la inflación se había disparado un 20% y como consecuencia se adoptaron medidas fiscales muy duras que afectaron sobre todo a la clase obrera. Por si eso fuera poco, aprovechando la total inestabilidad que había gestado la Revolución, el 5 de octubre Bulgaria proclamó su independencia respecto al Imperio. Un día después, el Imperio Austrohúngaro anunció la anexión de las provincias autónomas otomanas de Bosnia y Herzegovina y ese mismo día, Creta anunciaba su unión a Grecia. El nuevo rumbo “parlamentario” que parecía iniciar el Imperio Otomano pronto demostró que no iba a recibir ningún apoyo de las potencias europeas, más bien todo lo contrario<sup>73</sup>.

El principal problema fue que el CUP optó por ejercer el poder pero sin asumir las responsabilidades que ello conllevaba. Pronto todo ello derivó en una clara división entre los oficiales del ejército y los soldados rasos. Estos últimos se vieron apoyados por las fuerzas islámicas, que por otro lado, no estaban demasiado estructuradas pero sí tenían claro que la Constitución debía de ser sustituida por la *Sharia*. Además desde su palacio, Abdülhamid animaba en secreto a todos aquellos sectores que eran partidarios de oponerse al CUP. Finalmente, la noche del 12 al 13 de abril de 1909 estalló la Contrarrevolución. Un grupo de soldados del Primer Ejército de Guarnición en Estambul se rebelaron contra sus oficiales y uniéndose con los eruditos religiosos marcharon hacia la plaza Ayasofya, muy cercana al Parlamento. Durante el transcurso de la noche a la manifestación se le unieron los estudiantes islámicos y soldados rebeldes. Las exigencias de la multitud eran tres: la proclamación de la *Sharia*, la destitución de los miembros del CUP –o al menos la de los cabecillas– y la creación de un nuevo gabinete que pasase a conformarse por miembros de la Unión Liberal, partido opositor al CUP y que inmediatamente se convirtió en su enemigo mortal. El sultán, en un acto de populismo aceptó las demandas y los Jóvenes Turcos tuvieron que huir precipitadamente de Estambul<sup>74</sup>.

Sin embargo, la recuperación del poder por parte de Abdülhamid resultó efímera. Desde Salónica pronto se llevó a cabo una rápida reacción y se organizó un Ejército Operacional que marchó hacia Estambul y penetró en la capital la mañana del 24 de abril. Estambul fue ocupada sin apenas resistencia y se impuso la ley marcial. Las dos cámaras del Parlamento fueron reabiertas y en calidad de Asamblea General de la Nación el 27 de abril se votó la sustitución del sultán. Este fue remplazado por su hermano pequeño, Mehmed Reshid, conocido en adelante como Mehmed V (1909-1918). El ejército había vuelto a solventar la situación, pero esta vez los altos mandos intentaron marcar distancias con el CUP, pues consideraban que ejército y política debían de seguir cauces separados. Sin embargo, la realidad fue otra, desde ese momento el ejército se erigió como el paladín de la democracia, sentando un claro

<sup>72</sup> VEIGA, 2019: 385.

<sup>73</sup> ROGAN, 2022: 38.

<sup>74</sup> ROGAN, 2022: 40.

precedente de lo que sería el posterior sistema político turco tras la caída del Imperio. Durante esta tercera etapa parlamentaria fue cuando se llevó a cabo la modificación legislativa del Imperio. De los 119 artículos que tenía la Constitución se modificaron 21, quedando el poder del sultán muy limitado y pasando a convertirse en un régimen extremadamente parlamentarista, lo que trajo con sí la formación de diferentes partidos que chocaron directamente con los intereses del CUP<sup>75</sup>.

### **3.6 El principio del fin (1911-1914)**

Si los problemas en el interior del Imperio eran ya de por sí muy difíciles de afrontar todavía sería peor la situación exterior a la altura de 1911. A comienzos de este año, estalló en Albania una revuelta nacionalista consecuencia de las promesas de autonomía incumplidas por parte de los Jóvenes Turcos. Sin embargo, este problema no sería nada comparable con lo que pasaría unos meses después. En septiembre, Italia invadió Libia, dando inicio a la guerra ítalo-turca (1911-1912) con la consiguiente victoria italiana y la anexión de Libia pese a la dignísima defensa de las tropas otomanas. Libia era una provincia habitada íntegramente por musulmanes, y allí la soberanía del Imperio nunca había sido puesta en entredicho, por lo que la pérdida del último territorio del Magreb produjo un profundo impacto en toda la población otomana. Además, hay que tener en cuenta que a comienzos del siglo XX Italia era considerada una potencia de segundo o incluso tercer orden, y el hecho de que esta hubiera emprendido en solitario una guerra al estilo imperialista en la que venció, terminó por convertirse en un mensaje muy negativo, y ya no solo para las demás potencias imperialistas sino para las provincias árabes, pues veían que el Imperio Otomano era incapaz de defender al mundo musulmán ante las inminentes agresiones de Occidente.

Una semana antes de que el Imperio reconociese oficialmente la victoria italiana en Libia (15 de octubre de 1912) los estados balcánicos aprovecharon la débil situación de los otomanos para intentar aumentar sus territorios. El 8 de octubre Montenegro le declaró la guerra a los otomanos y nueve días después serbios, búlgaros y griegos se sumaron a la causa. De esta manera dio comienzo lo que posteriormente se conoció como Primera Guerra Balcánica (1912-1913), donde desde el principio quedó en evidencia que las fuerzas aliadas balcánicas eran muy superiores –numérica y estratégicamente– a los ejércitos otomanos. Los griegos aprovecharon su supremacía naval ocupando Creta así como la gran mayoría de las islas egeas y además, el 8 de noviembre tomaron para siempre Salónica, ciudad icónica para la historia de Turquía ya que fue el lugar de nacimiento de Atatürk. Mientras, los búlgaros avanzaban hacia Estambul y a comienzos de diciembre acantonaron a los turcos en Edirne, quienes sin capacidad de maniobra y totalmente sobrepasados, se vieron obligados a solicitar un armisticio<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> VEIGA, 2019: 387.

<sup>76</sup> ROGAN, 2022: 55.

Durante el transcurso de los acontecimientos, unionistas y liberales estaban más enfrentados que nunca. El CUP exigía la recuperación de los territorios otomanos y más en concreto de Edirne (que seguía cercada), lo que significaba por tanto la reanudación de las hostilidades. Por su parte, los liberales eran partidarios de alcanzar la paz para evitar la tentativa de que los aliados balcánicos intentasen conquistar Estambul. Esta última opción parecía ser la más coherente y en un primer momento todo indicaba que iba a llevarse a cabo, pues en aquel entonces el primer ministro era el liberal Kamil Paşa, quien a comienzos del año 1913 había iniciado una persecución contra los unionistas que tuvo drásticas consecuencias. El 23 de enero, Enver, se presentó junto con diez hombres en los despachos de la Sublime Puerta y a punta de pistola obligó a Kamil Paşa a dimitir. Como resultado, Mehmed V nombró a Şevket Paşa gran visir, un veterano estadista que, aunque era simpatizante, no era unionista. Esto se debió a que el CUP no quiso aprovecharse de la situación para hacerse con el poder puesto que la situación externa era muy complicada, de hecho Enver partió directamente al frente. Al igual que sucedió con el gran visir, el resto del gabinete fue formado por diversos integrantes que evitaban transmitir una idea partidista sino más bien todo lo contrario (solo había tres miembros del CUP y eran moderados), fomentando una unión que se veía necesaria ante los numerosos desastres militares del Imperio<sup>77</sup>.

Este primer armisticio no consiguió que las negociaciones llegasen a buen puerto y el 3 de febrero de 1913 las hostilidades se reanudaron. Los resultados fueron idénticos a los de la primera parte de la guerra, pues los estados balcánicos tomaron las últimas posesiones europeas de los otomanos. El colofón final llegó el 28 de marzo cuando los búlgaros tomaron Edirne. Toda la población del Imperio se sumió en una profunda crisis que de algún modo cerraba el círculo que se inició en 1774 con la pérdida de Crimea. Tras la caída de Edirne, Şevket Paşa solicitó una tregua a la que le siguieron unas negociaciones en las que mediaron los británicos. De esta manera se llegó al Tratado de Londres (30 de mayo de 1913) en el que el Imperio Otomano renunció a más de 150.000 kilómetros cuadrados y a cuatro millones de habitantes. Sus territorios en Europa quedaron reducidos a una pequeñísima porción al oeste de Estambul que quedó defendida militarmente por la línea Enez-Midia y el sentimiento de derrota se expandió por todo los rincones del Imperio<sup>78</sup>.

La situación en Estambul en el verano de 1913 se volvió insostenible. Los liberales prepararon un contragolpe para vengarse del CUP y el 11 de junio el gran visir Şevket Paşa fue asesinado en la plaza Beyazit (pleno centro de Estambul). La respuesta del CUP fue inmediata, Cemal Paşa impuso la ley marcial en la capital y multitud de miembros de la Unión Liberal, pese a no estar implicados en el asesinato, fueron arrestados y mandados al exilio. Además, el 24 de junio un tribunal militar sometió a dieciséis dirigentes liberales a un juicio sumarísimo e inmediatamente fueron ejecutados. Eliminados los liberales, los unionistas se hicieron con el poder. El sultán nombró gran visir a Halim Paşa, príncipe egipcio (nieto de Muhammad Ali) que incorporó en su gabinete a tres dirigentes del CUP que, en la sombra, desde los años de la Revolución se habían erigido como los <hombres para todo> ante la multitud de

<sup>77</sup> ROGAN, 2022: 57.

<sup>78</sup> ROGAN, 2022: 58.

problemas a los que se estaba enfrentando el Imperio. Enver, Talat y Cemal, aquellos con los que comenzaría el denominado gobierno del triunvirato que un año después llevaría al Imperio al desastre de la Primera Guerra Mundial<sup>79</sup>.

A finales de julio de 1913, el CUP obtuvo un poder indiscutible con la reconquista de Edirne, la cual fue dirigida por el triunvirato. Este hecho no se hubiera podido realizar sino hubiera estallado la Segunda Guerra Balcánica. El 29 de junio los búlgaros atacaron por sorpresa a serbios y griegos con el objetivo de aumentar su territorio. Los búlgaros enseguida quedaron enemistados con todos los estados balcánicos y tuvieron que movilizar tropas, y los contingentes que se encontraban en la frontera otomana fueron enviados a los Balcanes. Enver aprovechó la situación y lanzó una ofensiva a Edirne, ciudad que cayó sin resistencia para los otomanos el 9 de julio. Durante este mes, el Imperio Otomano recuperó la mayor parte de la Tracia Oriental puesto que Bulgaria estaba sucumbiendo ante los aliados balcánicos. Enver fue declarado “libertador de Edirne” y una oleada de euforia impregnó todo el Imperio<sup>80</sup>. Afianzado en el poder, el CUP llevaría a cabo un último intento reformador que tiende a ser ignorado por la historiografía debido al desastre en la Gran Guerra. Los unionistas albergaban gran esperanza en poder revitalizar el Imperio pero en realidad eran muy conscientes del peligro y amenaza de las fronteras otomanas. Pese a que consideraban la posibilidad de que se produjesen intentos independentistas armenios o incluso en las provincias árabes, su verdadera preocupación era Rusia, pues esta, abiertamente, declaraba sus ambiciones de hacerse con la antigua Constantinopla. Y fue precisamente, en un intento de buscar una asociación defensiva contra Rusia, cuando el Imperio Otomano se vio inmerso en la Primera Guerra Mundial<sup>81</sup>.

---

<sup>79</sup> SHAW, 2002: 296.

<sup>80</sup> ROGAN, 2022: 61.

<sup>81</sup> SHAW, 2002: 306.

## **4. EL FINAL DEL IMPERIO Y LA FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA**

### **4.1 Primera Guerra Mundial y Atatürk (1914-1918)**

El 28 de junio de 1914 el heredero del Imperio Austrohúngaro, el archiduque Francisco Fernando, fue asesinado por un nacionalista serbio en las calles de Sarajevo. La respuesta inicial se limitó a un punto muerto diplomático entre Austria-Hungría y Serbia, pero en las semanas siguientes se convirtió en una crisis europea total, ya que Rusia amenazó con intervenir si Austria-Hungría invadía Serbia y, a finales de julio, el gobierno del zar en San Petersburgo ordenó la movilización de sus tropas tras la declaración de guerra de Austria-Hungría a Serbia. Tras ello, el 1 de agosto, Alemania declaró la guerra a Rusia en defensa de su aliado austriaco, y dos días después los alemanes abrieron un segundo frente en Europa Occidental al declarar la guerra a Francia e invadir Luxemburgo y amenazar Bélgica (neutral). Esto, a su vez, llevó a que Gran Bretaña declarase la guerra a Alemania, iniciándose de manera oficial la Primera Guerra Mundial. Respecto al Imperio Otomano, su postura en el difícil verano de 1914 fue bastante ambigua. El triunvirato estaba dividido, Cemal viajó a Francia para solicitar unirse a la Triple Entente mientras que al mismo tiempo, Enver, Talat y el gran visir egipcio negociaban en secreto con el káiser Guillermo II una alianza defensiva que garantizase la integridad de los territorios del Imperio ante la amenaza de Rusia<sup>82</sup>.

Existe todavía arduo debate historiográfico respecto a las verdaderas causas que llevaron al Imperio Otomano a sumarse a la causa alemana, pero hubo un acontecimiento que fue clave para terminar de decantar a los otomanos. El 3 de agosto, el Imperio iba a recibir dos buques de guerra que habían sido encargados a Gran Bretaña para mejorar la flota otomana, sin embargo Winston Churchill, anunció que debido al conflicto europeo los barcos no partirían de Newcastle<sup>83</sup>. La decepción y crispación se extendió por todo el Imperio pero pronto Alemania ofreció a los otomanos dos acorazados que fueron transferidos a la marina otomana en una venta ficticia en la que el almirante alemán Souchon se convirtió en el comandante de la flota otomana del Mar Negro. Alemania estaba ansiosa con que el Imperio Otomano entrase en la guerra pero la mayoría de los miembros del gabinete y la opinión pública se oponían a ello. No obstante, el envío de dos millones de liras turcas en oro el 21 de octubre allanó el camino para la acción de la Sublime Puerta. Enver y Cemal autorizaron la realización de maniobras en el mar Negro a Souchon, el cual, con la posterior orden de Enver, bombardeó la costa rusa el 29 de octubre y destruyó varios barcos rusos. El 2 de noviembre Rusia respondió con una declaración de guerra al Imperio y tres días después, Francia y Gran Bretaña, se sumaron a la causa. Además, esta última proclamó su anexión de Chipre y la independencia de Egipto bajo protección británica (18 de diciembre)<sup>84</sup>.

---

<sup>82</sup> ROGAN, 2022: 100.

<sup>83</sup> HUGHES, 2018: 690.

<sup>84</sup> SHAW, 2002: 310-312.

La declaración de guerra fue seguida de una gran movilización. Mehmed V llamó a todos los musulmanes a la guerra santa y se introdujeron nuevas tasas para el reclutamiento. Se calcula que, a lo largo de la contienda, 2.8 millones de otomanos tomaron las armas (un 12% de la población), lo que pronto llevó al Imperio a una crítica situación financiera debido a que la gran mayoría de los trabajadores que antes contribuían al fisco se encontraban en el ejército y obviamente tenían un sueldo a cargo del estado<sup>85</sup>. Respecto al triunvirato, Enver asumió el mando de las operaciones otomanas en Anatolia Oriental, Cemal tomó el control de Siria y Talat quedó en Estambul como Ministro del Interior. Este último posteriormente sería señalado como uno de los principales responsables del genocidio armenio perpetrado en 1915<sup>86</sup>.

La guerra fue un completo desastre para el Imperio Otomano y ello se demostró desde el primer momento. En diciembre de 1914 Enver lideró al Tercer Ejército hacia las mesetas nevadas de Kars (noreste de Anatolia). Las duras condiciones climatológicas y la efectiva resistencia rusa diezmaron al ejército otomano en apenas una semana. Las pocas tropas tuvieron que replegarse y a mediados de enero regresaron a Estambul algo menos de dieciocho mil combatientes de los cerca de cien mil que conformaban el Tercer Ejército. Enver estuvo a punto de ser capturado pero regresó a la capital con el deshonor y la máxima responsabilidad de tan dramático hecho. Pese a ello, no se enfrentó a ningún juicio aunque algunos oficiales condenaron la acción como una negligencia criminal<sup>87</sup>. Esta debilidad otomana quiso ser inmediatamente aprovechada por Churchill y el 15 de enero de 1915 comenzó a promover ante los aliados la idea de realizar un ataque naval a los estrechos de los Dardanelos, entre Europa y Asia. La acción se planeó para el día de San Jorge de ese mismo año, una fecha que no fue elegida por casualidad. Los aliados creían que se adueñarían rápidamente del estrecho y terminarían conquistando Constantinopla. Sin embargo la realidad fue bastante diferente, los otomanos meses atrás habían minado el Bósforo y estaban preparados para enfrentarse al ataque naval de británicos, franceses, australianos y neozelandeses<sup>88</sup>.

La defensa de los Dardanelos fue liderada por Mustafá Kemal, quien a partir de este momento pasó a convertirse en un actor fundamental dentro de la política otomana. Pese a la superioridad numérica de los Aliados, hacia el otoño de 1915 quedaba claro que estaban siendo derrotados debido a su incapacidad de avance. El 9 de enero se ratificó la victoria otomana y Kemal fue declarado héroe de guerra. Sin embargo, las pérdidas humanas fueron enormes para ambos bandos, lo cual hace que en realidad sea muy difícil determinar a un verdadero vencedor. Todavía quedan minas y restos de trincheras en las playas que rodean Gallipoli así como monumentos que rinden honor a los caídos por la patria y que recuerdan una victoria que resultó efímera y que tuvo un precio a pagar demasiado alto<sup>89</sup>. Con este nuevo estatus, y centrándonos ahora en la figura de Mustafá Kemal, este fue rápidamente asignado a un alto mando en el Cáucaso.

<sup>85</sup> ROGAN, 2022: 113.

<sup>86</sup> BRUNETEAU, 2006: 65-68.

<sup>87</sup> ROGAN, 2022: 202.

<sup>88</sup> HUGHES. 2018: 693.

<sup>89</sup> HUGHES. 2018: 687-698.

En la primavera de 1916, los rusos habían avanzado a través de esta región hacia el noreste de Anatolia, conquistando Trebisonda, lo que hizo que se extendiese el temor de que toda la península fuese invadida por los ejércitos del zar. Ese verano Kemal lanzó una ofensiva que logró recuperar los territorios de Bitlis, Mus y la zona del lago Van, pero el combate comenzó a estancarse a finales de septiembre ante el desplome de las temperaturas y la prematura llegada del invierno en esta elevada región, situación de la que ningún ejército pudo sacar ventaja<sup>90</sup>.

Los desarrollos políticos que aconteció Rusia a comienzos de 1917 cambiaron por completo el rumbo de la Campaña del Cáucaso. El estallido de la Revolución Rusa supuso un frenazo a su ofensiva en Anatolia, las tropas abandonaron la península y los otomanos parecían volver a controlar la frontera nororiental. Kemal rápidamente fue enviado al frente contra los británicos en Siria e Irak, donde fue nombrado comandante del Séptimo Ejército en julio de 1917. Sin embargo quedó horrorizado por el estado de las fuerzas otomanas allí y se enfrentó con los asesores militares alemanes en la provincia. Después de presentar un informe sobre estos problemas (lo que le produjo la marginación y rechazo de gran parte de los oficiales de Siria), renunció a su cargo, abandonó Damasco y regresó a Estambul en diciembre. Kemal era una persona que a estas alturas era extremadamente querida y respetada en la capital, y quizás al ser bastante crítico con las decisiones del triunvirato respecto a cómo se estaba dirigiendo la guerra se generó un clima de tensión que, probablemente, fue clave para que a mitad de diciembre se le ordenase acompañar a Alemania en una visita de Estado, al príncipe heredero Mehmed Vahideddin, hermano de Mehmed V. Allí tuvo la oportunidad de visitar el frente Occidental en el noreste de Francia y llegó a la conclusión de que iban a perder la guerra<sup>91</sup>.

En su regreso a Estambul a mediados de enero de 1918 Kemal cayó enfermo debido a un problema renal y como resultado de esta enfermedad –que le acompañaría durante toda su vida– viajó a la ciudad balneario de Carlsbad (Bohemia) para recibir tratamiento. Mientras se encontraba allí, recibió la noticia del fallecimiento de Mehmed V y de su sucesión por el príncipe heredero, Mehmed VI (1918-1923), en julio. El Imperio Otomano se encontraba en un momento crítico y Kemal fue convocado en la capital por el sultán. Una vez en Estambul, Enver, envió a Kemal al mando de las fuerzas otomanas del Frente Sur de Siria en agosto de 1918. Al llegar allí encontró la situación mucho peor en comparación al año anterior, por lo que se retiró hacia el norte para tratar de salvar lo que fuera posible del Séptimo y Octavo Ejército (acantonados al norte de la ciudad de Alepo). A la vez, el gobierno otomano negociaba un cese del conflicto en Próximo Oriente con la Triple Entente. La guerra terminaba con una derrota catastrófica para los otomanos con gravísimas pérdidas territoriales y sobre todo humanas. Sin embargo, Kemal fue uno de los pocos generales que salió de la contienda con su reputación mejorada. En cuatro años de conflicto nunca sufrió una derrota militar importante en ninguno de sus destinos y su defensa de Gallípoli le hizo pasar a la posteridad<sup>92</sup>.

---

<sup>90</sup> MANGO, 2004: 160-162.

<sup>91</sup> MANGO, 2004: 170-174.

<sup>92</sup> MANGO, 2004: 174-178.

El Armisticio de Mudros del 30 de octubre de 1918 puso fin a la guerra en Próximo Oriente y supuso la capitulación completa por parte del gobierno de Mehmed VI. Los otomanos fueron obligados a desmovilizar su ejército y permitir a los Aliados ocupar una serie de lugares estratégicos alrededor de Gallipoli. Por su parte los franceses aprovecharon la coyuntura para invadir el sudeste de Anatolia, los italianos harían lo propio a comienzos de 1919 ocupando la costa occidental para terminar avanzando hacia Esmirna, lo que les llevó a enfrentarse con los griegos debido a que la mayoría de la población helena del Imperio Otomano se localizaba allí<sup>93</sup>. Sin embargo, la consecuencia más inmediata del armisticio fue la caída del triunvirato. El 4 de octubre el sultán destituyó a Enver como Ministro de Guerra y el resto del gobierno dimitió diez días después. El triunvirato fue considerado el principal responsable de los humillantes términos pactados en Mudros y del fracaso en la Gran Guerra, por lo que temiendo una dura represalia Talat, Enver y Cemal embarcaron, en absoluto secreto, en un buque de guerra alemán y ya nunca más regresarían<sup>94</sup>.

#### **4.2 Guerra de Liberación y República (1919-1923)**

El Imperio Otomano fue el único de las potencias centrales capaz de revertir los humillantes acuerdos impuestos por los Aliados tras la Gran Guerra. La resistencia turca fue liderada con éxito por Mustafá Kemal, cuya figura, por méritos propios, se ha mitificado, lo cual indirectamente genera que en ocasiones sea complicado discernir cuánto hay de verdad y cuánto no en todo aquello que se le atribuye. Durante mucho tiempo se suponía que Kemal fue quien organizó desde el primer momento la resistencia, pero hoy la investigación considera que su gran logro fue el de reunir elementos de resistencia que ya habían surgido por toda Anatolia, coordinarlos en un mismo objetivo y conducirlos hacia la victoria<sup>95</sup>. El proceso fue muy complejo y sería necesario realizar un análisis de la situación en Estambul, también de cómo el movimiento se fue extendiendo por el campo así como de las áreas que desde el primer momento se vieron amenazadas por la ocupación extranjera. Sin embargo resulta una tarea inabordable, por lo que partiremos desde el 5 de mayo de 1919, momento en el que el sultán y el gran visir nombraron a Kemal (ocultándoselo a los Aliados) inspector general del Noveno Ejército, con el objetivo de que dirigiese la resistencia del centro-norte de Anatolia desde la ciudad de Samsun, donde desembarcaría el 19 de mayo, fecha icónica en la historia de Turquía, pues daría comienzo la que enseguida pasó a denominarse Guerra de Liberación (*Kurtuluş Savaşı*)<sup>96</sup>.

Kemal comenzó a preparar el movimiento entre Samsun y Amasya, una preciosa ciudad en la que el 21 de junio, acompañado de otros importantes líderes militares, firmaron la Circular de Amasya, la cual se convirtió en el primer llamamiento a un movimiento nacional contra la ocupación. El mensaje era muy simple y principalmente

---

<sup>93</sup> VEIGA, 2019: 436.

<sup>94</sup> ROGAN, 2022: 614.

<sup>95</sup> SHAW, 2002: 340.

<sup>96</sup> MANGO, 2004: 220.

establecía la idea de que era necesaria la creación de un Comité Nacional al margen de una Estambul que había sucumbido ante los Aliados. Además se acordaba la celebración de un Congreso en Sivas, donde deberían acudir tres representantes de cada provincia<sup>97</sup>. Es importante mencionar que por todo el Imperio existía un profundo rechazo a los términos de paz propuestos por los Aliados, pues se consideraban humillantes. Se aceptó que Francia y Gran Bretaña iban a repartirse los territorios otomanos del Próximo Oriente pero conforme avanzó 1919 surgió el temor de que el resto del Imperio pudiese ser dividido también. Buena prueba de ello fue el Tratado de Sèvres (1920), que pese a que nunca llegó a entrar en vigor, suponía la creación de la Gran Armenia, una región kurda independiente y un Imperio Otomano cuya única salida al Mediterráneo era en la zona de los Dardanelos. Sin embargo, lo que causaba más resquemor, era la posibilidad de que los griegos se hiciesen con el control definitivo de Esmirna (Izmir para los turcos) por lo antes comentado. Tales términos eran completamente inaceptables para los nacionalistas turcos, y ello incentivó la resistencia de una población que, no hay que olvidar, terminaba de salir de la Primera Guerra Mundial<sup>98</sup>.

El Congreso Nacional de Sivas se celebró entre el 4 y 11 de septiembre de 1919 y fue un éxito en cuanto a participación (acudieron representantes incluso de la lejana Tracia). El Congreso fue en realidad una continuación y confirmación de las ideas que un mes antes habían sido enunciadas en Erzurum, ciudad en la que los principales cabecillas de la resistencia se juntaron para redactar diez puntos que posteriormente fueron aprobados en Sivas. La organización pasó a denominarse “Sociedad para Defender los Derechos de Anatolia Oriental” y declaraba abiertamente su completo rechazo al reparto territorial<sup>99</sup>. El impacto que generó el Congreso de Sivas en el Imperio fue muy importante, pues había logrado reunir a representantes de todas las regiones y los Aliados –que en realidad en este momento ya eran dueños y señores de Estambul– empezaron a temer al movimiento. No obstante, los nacionalistas trataron de ser muy cuidadosos en las relaciones con el sultán, aunque la ruptura sería inevitable. En octubre, Kemal le exigió directamente que aceptase las resoluciones de Erzurum y Sivas, pero el sultán no solo se opuso sino que convocó nuevas elecciones en diciembre de 1919 para intentar frenar el movimiento nacionalista. Sin embargo lo que ocurrió fue lo contrario, pues los nacionalistas tenían el control de la mayor parte de Anatolia y Tracia y obtuvieron mayoría en el Parlamento<sup>100</sup>.

Este fue reunido el 12 de enero de 1920 pero apenas duró tres meses, pues terminó siendo disuelto a comienzos de marzo por unos británicos que mediaron para establecer un gobierno fiel al sultán. Durante estos primeros meses de año, Kemal trasladó la sede oficial del Comité a Ankara, ciudad mejor conectada que la remota Sivas. Tras los sucesos de Estambul, el 19 de marzo Kemal anunció el establecimiento de un nuevo Parlamento bajo el nombre de Gran Asamblea Nacional en Ankara, ciudad que pasó a ser declarada capital de la nación turca. Kemal fue nombrado presidente, quien a estas alturas todavía seguía intentando transmitir una aparente lealtad al sultán

<sup>97</sup> SHAW, 2002: 343-344.

<sup>98</sup> RENOUVIN, 1982: 785-786.

<sup>99</sup> SHAW, 2002: 346-348.

<sup>100</sup> VEIGA, 2019: 446.

que en realidad era ficticia. De hecho, el 1 de mayo la administración del sultán emitió una sentencia de muerte contra Kemal y sus principales aliados, pero para entonces la suerte estaba ya echada. Desde Ankara se organizó un gran ejército que preveía una guerra en varios frentes: Armenia; el gobierno del sultán y los Aliados en Estambul; y los griegos al oeste (Esmirna). No obstante, los nacionalistas recibieron ayuda de los bolcheviques, pues estos temían la intervención de los Aliados y necesitaban apoyos. Así, durante toda la Guerra de Liberación, Moscú suministró financiamiento y armas que terminaron por ser fundamentales para la victoria turca<sup>101</sup>.

A finales de 1920 los turcos derrotaron a los armenios y se estableció la actual frontera entre Turquía y Armenia. Tras ello, el gobierno de Ankara se centró en el frente suroriental, donde pronto se llegó a un acuerdo con unos franceses que no estaban dispuestos a iniciar una nueva guerra frente a unos enemigos que eran considerados demasiado peligrosos. De esta manera la frontera con Siria fue sellada y los turcos pasaron a organizar la defensa contra los griegos. Estos, en la primavera de 1921, iniciaron una incursión desde Esmirna hacia Ankara con el objetivo de terminar con las fuerzas nacionalistas ya que consideraban que Gran Bretaña les iba a apoyar. Ello no sucedió, y el avance fue detenido a 40 kilómetros de Ankara en una batalla que se libró a orillas del río Sakarya entre el 23 de agosto y 13 de septiembre. El frente se extendió en más de 70 kilómetros y ambos bandos contaban con más de cien mil soldados. La batalla fue muy igualada pero terminó decantándose para los turcos, pues fueron capaces de cortar las líneas de suministro griegas y muchos soldados desertaron en los primeros días de septiembre<sup>102</sup>. La victoria en Sakarya fue un punto de inflexión decisivo para la guerra, allí Kemal terminó de consagrarse, y además se le otorgó el título de *Gazi*. Sin embargo, los nacionalistas tardaron casi un año en realizar la ofensiva definitiva. Finalmente en agosto de 1922 se lanzaron a la reconquista de Esmirna y el 8 de septiembre entraron en una ciudad que estaba destruida y abarrotada de refugiados griegos y armenios<sup>103</sup>.

Tras la derrota griega los acontecimientos evolucionaron muy rápido. El 11 de octubre de 1922 se firmó el Armisticio de Mundaya con griegos y británicos, los cuales se comprometieron a abandonar Estambul, los estrechos y la Tracia Oriental. El próximo objetivo era abolir el sultanato y separarlo de la institución del califato, cuestión que fue aprobada el 1 de noviembre de 1922. Mehmed VI al verse sin apenas apoyos solicitó asilo político y huyó de Estambul con ayuda británica el 16 de noviembre, lo que puso fin a los más de 600 años de vida del sultanato osmanlí<sup>104</sup>. Lo único que quedaba por resolverse era la cuestión de un nuevo tratado de paz que estableciese los definitivos límites territoriales. A finales de 1922 se abrieron negociaciones entre los Aliados y el gobierno de Ankara en Lausana, Suiza. El resultado fue el Tratado de Lausana (24 de julio de 1923) y en él, Turquía pasó a ser reconocida internacionalmente como un nuevo estado. Grecia renunció a sus reclamaciones territoriales sobre Esmirna y Anatolia Occidental y se acordó el intercambio de

---

<sup>101</sup> MANGO, 2004: 274-279.

<sup>102</sup> STONE, 2012: 150.

<sup>103</sup> VEIGA, 2019: 457.

<sup>104</sup> SHAW, 2002: 365.

poblaciones entre Turquía y Grecia. Por otro lado, los turcos renunciaron también a todas sus reclamaciones del Próximo Oriente y el norte de África<sup>105</sup>.

El Tratado de Lausana puso fin a las guerras que habían comenzado en 1911 con la invasión italiana de Libia. En algo más de una década el Imperio Otomano había llegado a su fin y en su lugar, Kemal proclamó la República de Turquía el 29 de octubre de 1923. Su capital seguiría en Ankara y la Gran Asamblea Nacional se convirtió en el principal órgano legislativo de una Turquía que se encontraba destrozada económicamente y demográficamente. Kemal se convirtió en el presidente de la República hasta su muerte en 1938. La característica central de su presidencia fue su esfuerzo por modernizar y occidentalizar el país. El paradigma de ello fue la nueva Constitución (20 de abril de 1924) inspirada en el modelo occidental. En ella se formalizó la creación de una nueva asamblea legislativa además de definirse los derechos y libertades de los ciudadanos turcos (libertad de expresión, de reunión, de movimiento y religión). Pero quizás, el elemento más significativo de este proceso de modernización, fue la separación entre el islam y el estado, estableciéndose un país laico en el que se prohibió la poligamia y el matrimonio civil se volvió obligatorio. El estilo occidental se adoptó incluso en la vestimenta (el sombrero sustituyó al tradicional fez). Del mismo modo, se estableció un sistema de adopción de apellidos en 1934, y fue entonces cuando la Gran Asamblea Nacional otorgó el apellido “Atatürk” (“padre de los turcos”), a Kemal.

---

<sup>105</sup> VEIGA, 2019: 462.

## 5. CONCLUSIÓN

Tras el establecimiento de la República, el floreciente nacionalismo turco denostó y rechazó, desde sus primeros días, el pasado otomano. Este pasó a adquirir un valor peyorativo que todavía perdura en la sociedad turca y en territorios como los Balcanes, el Magreb o la península arábiga. Los nuevos valores del kemalismo chocaron frontalmente con aquel viejo Imperio islámico que incluso difería en la ubicación de su capital. Sin embargo, esta nefasta visión comenzó a cambiar a finales del XX gracias a la investigación histórica. Trabajos como el de Stanford, Lewis o incluso el propio Veiga –aunque es posterior– son fundamentales para comprender mejor el Imperio Otomano y su complejo devenir histórico. Como se ha planteado en las primeras páginas, el trabajo tenía en uno de sus objetivos analizar detenidamente este ocaso otomano para poder hacer ver al lector que, sucesos históricos de tanta magnitud como la caída del Imperio Otomano, no pueden ser simplificados ni reducidos. Generalmente, la desaparición del Imperio se achaca únicamente a la derrota en la Primera Guerra Mundial, y en buena medida es cierto. Pero como hemos analizado, desde comienzos del XIX la Sublime Puerta daba muestras de su agotamiento. Las estructuras otomanas resultaban insuficientes y quedaban muy atrás ante una Europa obsesionada con el progreso y el imperialismo. Además, el inmovilismo del islam terminó por ser contraproducente en el intento de modernización otomano y no permitió la completa aplicación de unas medidas reformadoras que, pese a sus limitaciones, sí tuvieron algunos resultados interesantes.

Unido a esta cuestión de la complejidad respecto a la simplificación de la historia, es importante descartar una idea –bastante interiorizada por otra parte– como es que, la caída del Imperio Otomano tras la Gran Guerra fue la culminación de su devenir histórico. Esto es un gran error en el que es muy fácil caer, pues tal conclusión se debe a que estudiamos el pasado desde nuestro presente. Resulta muy atrevido afirmar que a la altura de 1914 la Sublime Puerta estaba completamente sentenciada si desconocemos los acontecimientos bélicos posteriores, ya que en realidad la historia otomana si algo enseña es su enorme capacidad para superar, o al menos saber sobrellevar, los constantes envites y golpes que desde finales del XVIII recibió.

El segundo gran objetivo era el de tratar de analizar el importantísimo papel que jugó Atatürk durante el transcurso de la Gran Guerra y en la Guerra de Liberación Turca y que, en buena medida, explicaría el porqué Kemal es una persona venerada hoy en Turquía. Sin embargo, debido a la gran extensión cronológica del trabajo, ha resultado imposible hacer siquiera un breve análisis de su presidencia (más allá de las pinceladas dadas). No obstante, tenemos que quedarnos con la idea de que Kemal fue el artífice de que la ya de por sí humillante derrota otomana terminara por convertirse en un movimiento nacional que dio paso a la fundación de una república laica, aparentemente democrática y con unas libertades inimaginables para muchos lugares de la Europa del momento. A Atatürk se le atribuyen muchas cosas, sobre todo el de ser el portador de un nuevo tiempo para Anatolia. Ya desde antes de su fallecimiento su imagen se potenció, pero desde su fallecimiento el 10 de noviembre de 1938 la exaltación de su

figura ha alcanzado unos niveles que pueden sorprender para aquel que desconozca Turquía. Su recuerdo es constante, su imagen y nombre aparece en billetes, estadios deportivos edificios públicos, aeropuertos, e incluso el ejército turco se considera defensor de las ideas de Atatürk, lo cual ha llevado a choques con el actual presidente turco Recep Tayyip Erdogan. Tal es su trascendencia, que cada mañana del 10 de noviembre a las 9:05 (hora exacta de su muerte) se celebra un minuto de silencio obligatorio en todo el país para seguir recordando su figura y legado<sup>106</sup>.

---

<sup>106</sup> Véase anexo fotográfico.

## 6. BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

AKGÜN, S., “The Emergence of Tanzimat in the Ottoman Empire”, *OTAM Ankara Üniversitesi Osmanlı Tarihi Araştırma ve Uygulama Merkezi Dergisi*, 2 (1991), pp. 12-26.

AKYILDIZ, O., *Osmalı Bürokrasisi ve Modernleşme*, Estambul, İletişim Yayınları, 2012.

ANDERSON, P., *El estado absolutista*, Madrid, Siglo veintiuno editores, 1998.

ÁLVAREZ SUAREZ, A., “La organización de los no musulmanes en el Imperio Otomano: millet y taifa”, *Collectanea Christiana Orientalia*, 9, (2012), pp. 23-45.

BEYTAS, M.A., “El Imperio Otomano y la República de Turquía: dos historias para una nación”, *Debate y perspectivas: cuadernos de historia y ciencias sociales*, 2, (2002), pp. 173-191.

BRUNETEAU. B, *El siglo de los genocidios*, Madrid, Alianza, 2006.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Á., “Sobre el encuentro del Cristianismo con el Islam en el Mediterráneo occidental”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 16, (2018) pp. 151-155.

FRANCO, G., *Cultura y Mentalidad en la Edad Moderna*, Sevilla, Mergablu, 1998.

GOODWIN, J., *Los Señores del Horizonte. Una historia del Imperio Otomano*, Madrid, Alianza Editorial, 2016.

HAMILTON, E., *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona, Ariel, 1975.

HUGHES. B, *Estambul. La ciudad de los tres nombres*, Barcelona, Crítica, 2018.

LEWIS, B., *The emergence of modern Turkey*, Londres, Oxford University Press, 1962.

MAC. A., *Breve historia de Turquía*. Madrid, Catarata, 2019.

MANGO, A., *Atatürk*, Barcelona, John Murray, 2004.

OLMOS, J.M.D.F., “La Casa de Osmán. La sucesión de los Sultanes Otomanos tras la caída del Imperio”, *Real Academia Matritense de heráldica y genealogía*, 9, (2009) pp. 1-28.

PASAMAR, G., *La Historia Contemporánea. Aspectos Teóricos e Historiográficos*, Madrid, Editorial Síntesis, 2000.

RENOUVIN, P., *Historia de las Relaciones Internacionales. Siglos XIX y XX*, Torrejón de Ardoz, Akal, 1982.

RODRÍGUEZ MADRAZO, J. D., “Jenízaros: la definición social de la élite militar del Imperio Otomano (ss. XIV-XVII)”, *Revista Historia Autónoma*, 12, 2018, pp. 61-77.

ROGAN, E., *La caída de los otomanos*, Barcelona, Crítica, 2022.

ROMERO, E., ROMERO, I., *Breve historia del Imperio Otomano*. Madrid, Ediciones Nowtilus, 2018.

SHAW, J., *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Volume I; Empire of the Gazis: The Rise and Decline of the Ottoman Empire, 1280-1808*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

SHAW, J., *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Volume II. Reform, Revolution and Republic*, New York, Cambridge University Press, 2002.

STONE, N., *Breve historia de Turquía*, Barcelona, Ariel, 2012.

VEIGA, F., *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, Barcelona, Debate, 2019.

WALLERSTEIN, I., *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, México, Siglo XXI, 2006.

WORRINGER, R., *A short History of the Ottoman Empire*, Toronto, University of Toronto press, 2021.

Tanzimat <https://islamansiklopedisi.org.tr/tanzimat>

## **7. ANEXO FOTOGRÁFICO**



## **Mapa expansión del Imperio Otomano**

<http://www.ac.wwu.edu/~hefgott/img/map-ottoman-empire.png>



# Mapa República de Turquía

<https://www.nationsonline.org/oneworld/map/turkey-map.htm>



**Mausoleo de Ataturk, Ankara.**

*Jorge Sáez Virgos*

